

No. XIII.

EL ESPAÑOL.



TREINTA DE ABRIL 1811.

Al tuerere, neque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

FRAGMENTOS

TRADUCIDOS DE LA OBRA INTITULADA :

CONFESION DE BUONAPARTE AL ABATE MAURY.

Es harto conocida la persona del General Sarrazin, desde que abandonando la Francia tomó asilo en Inglaterra, para que yo tenga que dar noticia á mis lectores, de los títulos que tiene á ser creido sobre la multitud de anécdotas que ha publicado, y piensa seguir publicando, acerca del Emperador de los franceses, y de los principales personajes que han contribuido á colocarlo en aquel trono, y á inundar de sangre y desgracias la Europa. Baste saber que ha vivido entre ellos, que ha hecho la guerra á sus órdenes, y que ha residido entre las personas de mas influxo en Francia, para que esta especie de memorias biográficas merezcan la atencion de los contemporáneos, y sean un documento útil á los futuros historiadores. Aunque su actual posicion respecto de Buonaparte no puede darle el crédito de aquella absoluta imparcialidad que acaso algunos críticos apetecerian ; su autoridad no debe ceder á la que tienen las Memorias mas célebres de donde

toma su colorido la historia de los tiempos pasados. Un hombre de honor que dice á la faz de Europa, yo he sido testigo de tal hecho, debe ser creido en tanto que no haya quien demuestre que el hecho es falso. Descendiendo desde este grado de autoridad histórica, hasta la debil de un *se dice*, puesto en boca de semejante biógrafo, los lectores pueden sacar un resultado de persuasion mas ó menos considerable, segun sea mas ó menos severa su crítica.

Mas no se puede dudar que esta obra es útil, y agradable en las presentes circunstancias de Europa. Buonaparte ha cautivado con sus triunfos los ánimos de muchos, que aunque convencidos últimamente de sus atrozes injusticias, aun le tributan una especie de respeto que toca en admiracion. Conviene pues que vean á este heroe en su *retrete*, que le conozcan de cerca, y sepan quan falsa, quan de oropel es esa grandeza que le rodea. Hace, sin duda, un gran servicio á la humanidad quien le quita á ese enemigo de ella uno de sus engañados admiradores; y no lo hace menor el que aumenta en sus enemigos el odio, en que se fundan las esperanzas de ver la Europa libre de su opresion, y su maligno influxo.

Como solo tengo este objeto en la publicacion del presente extracto, y de ningun modo es mi idea hacer reflexiones, ni crítica sobre el libro, me valdré de la mismas palabras del autor para dar idea á los lectores, del modo con que ha trabajado su obra, y de lo que en su prólogo ha dicho al público acerca de su persona, ademas de lo que sobre él han publicado los papeles.

“ En el mes de Enero de 1794, servia yo en el estado mayor del General Kleber, que tenia su cuartel general en Chateaubriant, en Bretaña. Yo copié las observaciones de aquel general sobre el sitio de Mentz, y la guerra del Vendée. Luego me dictó una *Instruccion para las tropas en campaña*. En Crevelt en Julio de 1795 me hizo añadir á esta

obra sus ideas sobre los ramos superiores de táctica y fortificación. Su campaña de el Sambra, la batalla de Fleurus, y el sitio de Maestricht se las habian sugerido; y tuvo la bondad de dexarme el manuscrito."

"Habiendo sido removido del ejército del Sambra y Mosa, al de Italia, no perdí ocasion de acercarme al general Bonaparte, para compararlo con Kleber. Hize algunas adiciones á las *Instrucciones para las tropas* &ca. y presenté una copia á Buonaparte, quien despues de leida, se manifestó mui satisfecho. Es mi ánimo publicar esta obra en todo el presente año:::

"Han corrido tantas noticias acerca de mí, que creo ser de mi obligacion el decir lo que hay de verdad en ello. Yo no vine á Inglaterra á buscar un *asilo* temporal, vine á este pays porque me habian *asegurado* que me haria olvidar el mio, y me haria gozar ventajas *superiores* á las que gozaba en Francia. Mis títulos son mi deseo sincero de ser útil á Inglaterra, y la noticia exâcta que he dado de las costas, fronteras, y planes del enemigo, resultado de veinte años de aplicacion constante."

"Buonaparte habla freqüentemente en su *confesion* en estilo figurado, como, por exemplo, quando dice aludiendo á los gefes de Santo Domingo, que "el ardiente suelo de Francia los *devoraria* infaliblemente:" esta es una de sus expresiones favoritas. He procurado seguir el precepto de Horacio:

Ille profectó

Reddere personæ scit convenientia cuique.

"Era preciso que la irreligion é inmoralidad de Berthier apareciese en su conversacion con el Abate Maury. Las opiniones que expresa acerca de cada uno de los generales, son suyas. Lo mismo sucede respecto de lo que dice Buonaparte sobre esto, y sobre casi todos los puntos de que se habla en la

confesion. Lo demas debe considerarse como opinion pública de la Francia de la qual *solamente soy eco* en toda la obra. Por exemplo, quanto digo acerca de los arreglos hechos antes de la batalla de Wagram, lo sé por el testimonio de generales, coroneles, y oficiales que presenciaron las operaciones. Mucho tiempo estuve incrédulo antes de persuadirme de tan gran perversidad de un lado, y tanta debilidad del otro; pero tuve que ceder á tan gran conjunto de testimonios auténticos."

"Con todo, por respecto á un monarca que está en paz con Inglaterra y que es considerado como padre de su pueblo, no creí deber poner este hecho en mi obra como indudable, y asi lo he referido como un *rumor*. Pero viendo que la conducta de Mack en Suabia, y la de Menou en Egipto, convienen con lo que digo, temí ser acusado de injusticia, respecto del ejército austriaco, y de ingratitud ácia Kleber si lo pasaba en silencio."

"Nada hay exâgerado en quanto digo de Buonaparte, Berthier, y Kleber::: No se crea que deseo la muerte de Buonaparte, por motivos de venganza. Como soldado, deseo vivamente hallar ocasion de pelear en contra de ese usurpador; como amante de la humanidad deseo su mejora de principios; y como cristiano le perdono sus injusticias, y aun su sentencia de muerte, cuyos efectos no temo, baxo la proteccion del carácter generoso, justo, leal, y enérgico de la nacion inglesa."

De la confesion de Buonaparte, en 15 de Agosto, 1810.

Buonaparte.—Desde mis primeros años he sido notable por mis malas inclinaciones. Era duro, obstinado, ladron, y libertino. Mi mayor placer era ver agonizar los animales bañados en su sangre.

Buscaba riñas con los muchachos que me parecían mas endebles que yo, y era tan intolerable que mi familia tuvo el mayor placer quando á los nueve años me mandaron al colegio militar de Brienne.::: Durante los dos primeros años, sufrí mucho. Mis travesuras diabólicas me valian muchos azotes, y seguramente me hubieran hecho al fin ser echado del colegio, á no ser por un acontecimiento raro. En un rincon de la libreria hallé una historia de Cromwell, mohosa, y apolillada. Por ella supe que su máxima favorita era: *Con arte é con inganno si vive mezzo l'anno; con inganno é con arte si vive l'altra parte.** La fortuna de este célebre personage, cuya regla de conducta era la que he dicho, me hizo grandísima impresion. Lo estúdié atentamente, sondée su carácter en quanto mi edad lo permitia, y lo hize el modelo de todas mis acciones. Desde entonces disimulé por principios, y á la edad de doze años, era maestro consumado en artificio, intriga, y falsedad.::: Reinaba en mi colegio la licencia mas desenfrenada, y no solo era sufrida sino apadrinada por los maestros. El exemplo tuvo en mi todo el efecto posible; así es que llevé conmigo al colegio militar de Paris todo género de malos hábitos; y no hallé que desdixeran de los que allí reinaban. Me atormentaba la idea de haber nacido con tan escasa fortuna, y muchas vezes blasfemé de la providencia, implorando la muerte.::: Yo era pobre, y mis compañeros ricos, y esto me hacia creerme el mas desgraciado de los hombres. Destinaronme al primer regimiento de artilleria de á pié, y alli empecé á aprovecharme del disimulo, que habia tomado por regla de mi conducta. Executaba puntualmente las órdenes de mis superiores,

* Con arte y con engaño se vive medio año; con engaño y con arte se vive la otra parte.

quienes, por la mayor parte eran ignorantes, y groseros. Me ocupaba en adestrar mi compañía. No queria acompañarme con los demas oficiales por no meterme en gastos que excediesen á mis medios; pues siempre aborrecí el entramparme. Las deudas degradan á un oficial obligandolo á sumisiones indignas respecto de sus acreedores. Pasaba mi tiempo en ocupaciones útiles con el sargento mayor de mi compañía, hombre mui instruido en los ejercicios de su profesion. En el dia es coronel de artillería, y está encargado de la direccion del ejército de Anvers: no conozco un hombre mas de bien. Me echaban en cara mi retiro; pero yo alegaba mi amor al estudio, y esta hipocresía me ganó desde entonces provecho y partidarios."

Abate Maury.—Nada encuentro que censurar en esta conducta. Esa delicadeza en no entramparse debia ser modelo para los oficiales juvenes, que tambien debian imitar vuestra discrecion en otros puntos. Todos vuestros coroneles y generales se han hecho tan charlatanes, que jamas hallo modo de poder decir mi opinion en las concurrencias sobre este punto. Habiendo sido en sus primeros años soldados rasos, ó sargentos, son extremadamente ignorantes de todo lo que puede ser agradable en la conversacion, como literatura, historia, bellas artes &c. Estos señores solo saben hablar de asaltos, y ataques á la bayoneta. Pierdo la paciencia quando veo á vuestros Montanciels y Larameés creerse iguales á los Alexandros, y Cesares. El mariscal Augereau se puso á decir el otro dia delante de una concurrencia numerosa que él habia sido el autor de vuestras victorias de Italia en 1796. Tambien tuvo la desvergüenza de decir "que en los dias de accion, no haciais gran papel." Y para decirlo en una palabra, la arrogancia de vuestros oficiales llega á un extremo ridículo. Seria bueno que los traxeseis un poco á razon en esta materia.

Perdonadme esta digresion, debida á mi zelo por la gloria de V. M.

Buonaparte.—No me habéis de semejante reforma. Yo quiero que los gefes de mis exércitos esten bastante poseidos de su importancia en qualidad de mis primeros sirvientes. Vamos ahora á la época en que empecé á hacerme notable en el mundo. Esto fué en el sitio de Tolon. Allí fuí el instrumento de la crueldad de Barras, y Freron. Yo hize asesinar á punta de bayoneta, yo hize arcabuzear, y destrozár á los miserables habitantes de aquella ciudad, despues que la evacuaron las tropas inglesas.—Quando me emplearon en el exército de Italia me ocupé en censurar á todos los generales. A uno le hacia cobarde, á otro ignorante, otro solo pensaba en robar, y otro era perezoso. Al comandante en gefe lo pinté aristocrata, y por lo que hace á mí mismo, afecté el mas violento jacobinismo. Ya desde entonces ansiaba por el mando absoluto. Mi ambicion me hizo sospechoso de traicion: fui arrestado, mis papeles fueron exâminados; todos se hallaron en buen orden, y en mi favor. Fuí puesto en libertad. Pero no dexaron de notarme de intrigante, é insubordinado, siempre dispuesto á divisiones, y enredos. Aubri, durante su superintendencia de los Estados-Mayores, me separó baxo pretexto de mi caracter turbulento, y pendenciero. Esta injusticia me hirio en lo vivo. Fui á Paris á reclamar lo que se me debia en virtud de la actividad de mis servicios. Nada logré, y todos me volvieron la espalda. Mi media paga no bastaba para mantenerme, y várias veces estuve tentado de saltarme los sesos. Seguramente lo hubiera hecho, á no ser por los favores que me hizo la familia de M. Monvoisin quien, por ser mi edecan, participó de mi desgracia. No sea que se me olvide, os diré mi ingratitud con este oficial. Desde que sus favores me pusieron en obligaciones tan grandes con él, su vista se me hizo

intolerable, y quando mandé una expedicion á Santo Domingo, lo envie a aquella isla donde murio de la fiebre amarilla. Quando el General Sarrazin (á quien aquel oficial servia de primer edecan) me dió esta noticia, sentí una secreta satisfaccion de verme libre de este testigo de mi abatimiento, y mi crueldad. Mr. Monvoisin habia visto mi conducta el 13 Vendimiario, y no pudiendo aprobarla, dexó de ser mi edecan. Yo he mandado que los que quieran escribir mi historia, no empiezen á particularizar mis acciones hasta 1796, época de mi primer campaña en Italia. Supuesto que tienen que hablar del 13 Vendimiario, puesto que á ese dia debo mi engradecimiento, el ministro de policia tiene encargo de hacer que se escriba, *que á no ser por mí, el destrozo del Pueblo de Paris hubiera sido mucho mayor*; aunque, os confieso, que no solo incité las tropas, sino que les prediqué con mi exemplo, arrojandome con los demas del estado mayor, entre las quadrillas de fugitivos que habiamos acuchillado. *Barras miraba de lexos*. Me habia creido digno de ser su segundo, y yo queria hacerle ver que lo era. ::::No queriendo invertir el orden de mis pecados debo confesaros tambien mi ingratitud con Bénézech. No obstante mi *distinguida* conducta en las *matanzas* de Tolon, Barras me recibió bastante friamente, y no creyó que debia alterar su conducta conmigo hasta que halló que podia servirle en poner en razon á los parisienses. Bénézech me habia conseguido mi paga por entero. Para esto habia empeñado todo su influxo con el gobierno, y quando me anunció que lo habia logrado, la alegria me hizo saltar por cima de la mesa que me separaba de mi bienhechor, para abrazarlo. Esta sensacion honrosa y apacible de agradecimiento se me convirtió en perpetua hiel quando llegue á ser Consul. Como yo sabia bien que la gente robusta, y

amiga de placer vive poco en Santo Domingo, mandé á Bézénech alla en qualidad de prefecto colonial, y pronto dio en tierra segun yo deseaba. Este acto de crueldad me atormenta diariamente, porque Bénézech era un hombre de bien. :::

Quarenta y un años he cumplido, segun os he dicho, y no me acuerdo de haber derramado una lágrima. He visto correr la sangre en torrentes, he galópado por campos de batalla cubiertos con millares de cadáveres de amigos y enemigos; *mis ojos se han conservado secos como esparto*, y mi corazon no ha sentido otro afecto que el placer de haber vencido.:::: Los horrores del 14 Vendimiario me consiguieron el mando de Paris, y de la 17^a. division militar. Este empleo mortificaba mi amor propio, y se oponia á mi ambicion. Los anónimos llovian sobre mí, llenos de verdades terribles, y la capital no me ofrecia, con mucho, el prospecto de gloria que me aseguraba un ejército. Pedí á Barras que era ya director, que me diese un mando mas importante. Convino en ello baxo condicion de que, para asegurar mi fidelidad á Francia, me casase con la viuda del general Beauharnois, que pasaba publicamente por *amiga* suya. No tardé en decidirme, aunque la novia era vieja y fea. Joven, y hermosa me pareció al reflexionar que su mano me conseguia el generalato del ejército de Italia.:::::

Mi última residencia en Paris me habia dado una completa idea del carácter de los franceses. Ví claramente que para conseguir con ellos mis fines debia mandarlos con *vara de hierro*. No puedo daros completa idea del orgullo con que traté á aquellos mismos oficiales del ejército de Italia, que dos años antes habian estado para arruinarme con el suyo. Su empeño en someterse para hacerme olvidar lo pasado, me parecio el colmo de la vileza. Massena fue el único que me mereció atencion. Sabia que

era un hombre firme, y por tanto lo distinguí de la turba de aduladores. Despues de haber hecho varios arreglos preliminares en el ejército, me dirigí á atacar los austriacos, y supe con el mayor placer que habian rechazado mis puestos avanzados. No os hablaré de mis operaciones militares. Tiempo ha que las habeis leído en mis despachos al directorio. Debo, sí, confesar que estan llenos de mentiras enormes, que vienen á reducirse á estratagemas políticos. Exâgeraba las pérdidas del enemigo, y disminuia la de los franceses á una quarta parte de la verdadera. Muchas vezes me atribuí la victoria, aunque habia sido batido. En mi gabinete estudiaba las mejores expresiones para usarlas qual si me ocurrieran en medio del fuego mas vivo. Disimulaba el pillage, y cerraba los ojos á la rapiña de mis generales. Entre quarenta mil delinquentes escogí uno de los menos culpados, é hize con él un exemplar castigo para hacer creer á los habitantes que tratataba de corregir unos abusos de que yo sacaba el principal provecho. Berthier mandó comandantes de confianza á todas partes: *Todos llevaban instrucciones dadas por las manos del gefe.* Sus servicios fueron ampliamente recompensados. Ademas de las contribuciones generales, se sacaban otras particulares por la esencion de acuartelamiento. Con esto gané inmensas sumas. Al hacerse la paz de Campo Fórmio, era yo uno de los particulares mas ricos de Europa.

El Abate Maury.—Aunque la avaricia es uno de los pecados capitales, el noble uso que habeis hecho de vuestros tesoros me hace inclinar á la indulgencia. Mirado segun política apruebo lo que hizisteis en Italia. En quanto á vuestra conducta militar, se habla de tan varios modos, que para fixar mi opinion quisiera que me dixeseis algo sobre este punto. ¿Acostumbrabais á pelear con la franqueza de los caballeros antiguos? No recur-

risteis frecüentemente á la traicion, la seduccion, y muchas vezes á actos de inutil severidad? Decidme francamente el gran secreto á que deben atribuirse vuestras victorias.

Buonaparte.—A Cesar es á quien debo mi buena fortuna. Aquel gran general dice: *Ten soldados y tendras dinero: ten dinero y tendras soldados.* *Virgilio me ha enseñado tambien que el oro es la llave de los corazones.* *Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis?* Esta maxîma unida al refran de Cromwell, y empleada oportunamente, me hizo por necesidad, superior á todos los generales que se han distinguido desde el tiempo de Carlo Magno. Apenas me apoderé de Milan, proporcioné á Masena que se enriqueciese, permitiendole ser el primero que entrase en la rica capital de Lombardia. Repartia los regalos que me hacian, entre los generales, y coroneles reservando para mí una pequeña parte. Conocia la rapacidad de Augereau, y lo harté de oro. Hize promociones: reparti elogios sin medida, y logré los resultados mas extraordinarios. No me habia descuidado en el punto importante de espías. Aun me hallaba en medio de los Alpes, quando despaché un buen emisario al ejército Austro-Sardo para sembrar disensiones entre Beaulieu y Colli; para descubrir los designios de este en caso de mal resultado, y para presentarle esperanzas mas lisongeras en el ejército frances que en el austriaco. Tambien puse un agente en el estado mayor de Beaulieu, y algunos *patriotas Milanese*s trabajaban en disponer al pueblo á recibir á los franceses. Durante mi primer residencia en Milan, logré á fuerza de oro, tener un confidente hasta en el despacho del ministro austriaco *Thugut*. Sirviome con admirable fidelidad hasta que se firmaron los preliminares en Léoben. El miedo de ser descubierto le determinó á refugiarse, primero en Constantinopla, y despues en Berberia. Yo tenia

como general en gefe quarenta mil francos, y á él le daba cien mil cada mes. Quando supe que estaba en salvo, lo raro del hecho, y mi amor propio me movieron á comunicarlo á mas de cincuenta oficiales, reunidos en mi quartel general de Passeriano, en Octubre de 1797. En quanto al sistema militar que todos dicen que yo he creado, os aseguro que es un sueño. Yo he hecho la guerra como se ha hecho en todos tiempos por los generales que han tenido talentos. Los escritores, por amor de la novedad, han publicado un gran número de volúmenes, en que todo lo que haya de bueno, es robado de los tratados antiguos sobre el arte de la guerra. Las gentes han creído que habia en ellos algo nuevo, porque eran nuevos los nombres. Solo se oye hablar de *movimientos concéntricos, y excéntricos respecto de la linea de operaciones, que se dividen en primeros, segundos &c.* Se dice que *mis exércitos marchan con la rapidex del rayo; que parece que caigo del cielo. Blazonan de la unidad, movilidad, actividad, y harmonia; y con expresiones semejantes hacen creer á los ignorantes que yo soy un encantador, un fenómeno.* Jamas han usado las palabras que debieran. Todas mis victorias las debo al *gran número, y á la temeridad.* El exército francés de Italia estaba sin instruccion, al tiempo que yo tomé el mando. No habia en él ni un batallon que pudiese desfilar en compañías segun principios militares. Mis batallas de Montenotte, de Milésimo, del puente de Lodi, de Castiglione, Arcoli, y Rivoli, se ganaron á la *Turca*, y al ver de mi parte la victoria, dí las gracias, segun debia, al número y temeridad de mis tropas, igualmente que á la debilidad de los generales enemigos. Tenian excelentes soldados: y pudieran haber suplido su número por las ventajas de situacion ó fortificandose. Pero los años de los unos, y la discordia ó corrupcion de los otros hicieron prodigios



en mi favor. Seguramente hubiera sido derrotado, si Alvinzy se hubiese sabido aprovechar del desaliento de mis tropas despues de la batalla de Arcoli. Nadie piense que soy superior á Turena, al Gran Condé, ó al Principe Eugenio. Mi práctica de guerra ha sido una lucha á brazo partido *en que el de mas fuerza venze*. El genio es una belleza ideal del arte de la guerra; la audacia es verdaderamente su esencia. Los exércitos de Alexandro, Anibal, Cesar, y Pompeyo executaron las órdenes de sus generales, como los del Archiduque Carlos, de Suwarrow, de Moreau, y el exército de Italia; y las batallas de Wurtzburg, Novi, Hohenlinden, y Marengo se pueden comparar á las de Dirrachium, Parsalia, Cannas, y Arbela.

El Abate Maury.—Los ardides de guerra son en un general lo que los tropos en un orador. En esto no hay delito, segun que vemos exemplos de semejantes ardides en las escrituras. Los vuestros os proporcionaron el cumplir las órdenes de vuestro gobierno.:.: Pero quando el público está poseido de la superioridad de vuestros talentos militares, vos me asegurais que la mudanza hecha en la faz del continente se debe al número de vuestras tropas, y á los *ardides* de vuestros generales. Segun esto entiendo que habeis insistido con una obstinacion furiosa en planes errados de ataque, y que habeis preferido el sacrificio de millares de soldados, á la humillacion de reconocer vuestros errores tratando de enmendarlos.:.:

Buonaparte.—Sí: lo confieso con verguenza mia. Mi vida ha sido una série de atrocidades, cometidas solo por satisfacer mi ambicion. Habiendome negado la naturaleza la intrepidez de Lannes, la penetracion natural de Kleber, y los extraordinarios talentos de Moreau, me he dedicado á saber aprovechar en el dia de batalla las qualidades de cada uno de mis generales.:.: Crei que era necesario predicar

con el exemplo, y no obstante mi repugnancia á las balas, me he presentado varias veces al frente de mis compañías ligeras. Esta conducta logró su efecto. Yo electrizé á los cobardes, é hize que los valientes lo fuesen á porfia, y así hize prodigios. En el ataque del fuerte de Cessaria perdí ocho cientos hombres absolutamente por culpa mia. Todo el rodomontismo de Augerau no bastó á intimidar al valeroso Provera, y permaneció sordo á las propociones que se le hicieron *segun mi estilo*. Si el ejército austriaco hubiera tenido muchos hombres como él, nada seria yo en el dia. En la batalla de Arcoli perdí quatro mil hombres por una cabezudez ridícula. En vez de haberme sacado de un barrizal en que me metí, merecia que me hubieran sepultado en él. Despues de haber oido las causas que contribuyeron en mis campañas de 1796, y 1797, vereis claramente que es solo efecto de casualidad lo que mis partidarios quieren llamar obra de mi *extraordinario genio*. Yo cometí un grande error despues del paso del puente de Arcoli, en dar diez y ocho dias á Beaulieu en que pudiese reponerse. En efecto se aprovechó de este tiempo para entrar provisiones en Mántua. Mis enemigos dicen que mi conducta en esta ocasion fue estudiada, y que tuvo el objeto de prolongar la guerra, y adquirirme celebridad. Es verdad que si hubiese perseguido á los austriacos, las Provincias hereditárias hubieran sido ocupadas facilmente. Los inmensos ejércitos de Jourdan y Moreau hubieran obligado al Emperador á hacer entonces la paz, que por mis errores, y no por mis artificios, se dilató hasta el año siguiente. Para lograrlo empleé adulaciones, amenazas y promesas. Fui á encontrarme con los plenipotenciarios, quienes afectaron idolatrarme. Segun uno de ellos, yo era el primer general de los tiempos antiguos, y modernos; otro me dixo que jamas habia visto un diplomático mas consumado. Cobentzel me creyó digno de una

corona imperial, y Gallo me comparó á una Deidad. Yo era verdaderamente un Creso, y esparcía oro en abundancia. Así eché los cimientos de mi actual grandeza. Fui á Rastadt: tomé un tono superior, y fui aplaudido. Volví á Paris, y *allí me humillé para ser exáltado*. Sabia que los miembros del directorio eran tan pobres de talento y de bolsa, como ricos de orgullo y envidia. Les hize regalos magníficos, afecté una gran sencillez de conducta, y viví retirado. Propuse una expedicion, y me ofreci á pagar los gastos. Deseaba como Augusto Cesar, disponer el pueblo á que volviese á la monarquía, único género de gobierno que conviene á la Francia.

El Abate Maury.—Sin duda que habriais estudiado lo que Tácito dice en sus Anales. El segundo parrafo es sublime::* *Quum ferocissimi, per acie aut proscriptioe cecidissent, ceteri nobilium, quanto quis in servitio promptior, opibus et honoribus extollerentur &ca. &ca.*

Buonaparte.—Me habeis tomado de mano. Aquellos mismos que tan útiles me habian sido en Italia, eran ya los mayores obstáculos del proyecto de colocarme al frente del gobierno. Todos eran jacobinos violentos. Casi todos los generales, y oficiales superiores eran de Provenza, Languedoc, y Gascuña; todos cabezas meridionales, inflamadas con la *palabra vana, libertad*. Era preciso deshacerme de ellos con maña. No obstante la multitud de patriotas furiosos que habia hecho matar, quedaban aun bastantes *Brutos*, que me hubieran asesinado sin compasion, si viviendo ellos, hubiese yo trastornado la republica. De este número era el

* Despues que perecieron los mas temibles ora en el campo, ora en las proscriptioes, los otros nobles, á proporcion que ó por sus servicios, riquezas, ó empleos eran mas notables, &ca. &ca.

atrevido Duphot, que mandaba la vanguardia de Massena. A este se le hizo asesinar en Roma. Librandome asi de este peligroso amigo, le atraxe á la Francia un enemigo mas útil que formidable. Hizimos á los Romanos pagar caro por un asesinato de que estaban inocentes. Nadie me sospechó de haber hecho envenenar al general Hoche: Su sucesor el general Augereau pudiera haber excitado sospechas sobre ello. Yo habia hecho cargar al pacificador del Vendée con toda la odiosidad de haber dirigido sus tropas contra los dos cuerpos legislativos, á efecto de sostener al Directorio, y en favor del 18 Fructidor. Quise aprovechar para mi todas estas ventajas. Entretanto que mis agentes trabajaban por librarme de un rival tan temible por la violencia de su carácter, como por el afecto que le profesaba su ejército, yo hacia pomposos elogios de sus talentos militares, que nunca aprecié; y persuadia á los que me rodeaban que me hallaba lleno de admiracion de aquel hombre, al tiempo mismo que era víctima de mis pérfidas intrigas. Para la expedicion de Egipto escogí aquellos regimientos, cuyos oficiales se sabia que eran populares; y fingiendo que eran mis favoritos, elegi los generales que mas pudieran servirme con su audacia, y con su muerte. Creia que Kleber era solamente hombre de mediana capacidad, y no lo puse en mi lista. Pero quanto le ví le hize justicia, y conociendo que tenia un mérito mui superior quise librar de él á la Francia. Concerté con Luciano, y Joseph los pasos que se habian de dar á mi buelta, época que se fixó mui exáctamente, y haciendome á la vela desde Tolon, llegué á Malta, donde mis agentes habian preparado todo para la reduccion de la plaza.

Se continuará.



BOSQUEJO DE LA REVOLUCION DE
NUEVA ESPANA.

Escribo en México, en 19 de Noviembre 1810.

Difundido en toda la provincia de Valladolid el descontento contra el supremo gobierno de España por varias causas, y entre otras por la proteccion dispensada á la faccion que tomándo la voz del pueblo, prendió al Virey Yturrigaray desde cuya época comenzaron la rivalidad, y los zelos entre los europeos, y americanos, principiaron un año hace á manifestarse chispas del incendio que se preparaba. Esto era en el tiempo del Vireynato del Señor Arzobispo, y se tomaron providencias suaves, y conciliatorias por la Intendencia de Valladolid, de acuerdo con el obispo electo Dn. Manuel Abad, y Queypo, para disipar las acusaciones y personalidades de que entonces se trataba.

Este mismo sistema observó la Real Audiencia Gobernadora, y la Junta de Seguridad absolvió, y restituyó á sus casas á la mayor parte de los individuos indicados.

En este estado de cosas se anunció la venida de nuevo Virey con órdenes reales de jubilaciones, retiros, gracias y otras disposiciones que incomodaron generalmente los ánimos de los Americanos, porque efectivamente faltó política y discrecion para hacer novedades de esa gerarquia en un tiempo tan crítico. Estos anuncios publicados por todo el reino, prepararon la revolucion. Los autores de ella eran el cura del pueblo de San Salvador, y dos capitanes del regimiento de Caballeria de la Reyna, Dn. Ignacio de Allende, y Don Manuel de Aldama.

Hallabase este en Querétaro á principios de Agosto reclutando partidarios, y sus diligencias no fueron tan secretas que dexasen de descubrirse por algunos europeos que lo avisaron á México, si bien cometiendo la equivocacion de suponer prosti- tuido y comprehendido en el proyecto al Corregidor de Querétaro Dn. Manuel Dominguez.

Llegan á México estas denuncias mandando toda- via la Real Audiencia. Pero aunque algunos de los Ministros las supieron, tuvieron por conveniente no comunicarlas al superior gobierno por razones injuriosas á la rectitud y fidelidad de otros Minis- tros de la Audiencia, y esta infundada desconfianza junto á la esperanza del arribo del nuévo Virey, los induxo á guardar silencio, contentandose con aconsejar á los europeos de Querétaro la prision de su corregidor Dominguez, que verificó con efecto es- candalosamente el Alcalde de primer voto con grande aparato, y misterio á media noche, imitando en cierto modo el ritual observado en México en la prision de Yturrigaray.

La del corregidor Dominguez fue la señal de la insurreccion en tierra adentro. Ya por ese tiempo se hallaba en Vera Cruz el nuevo Virey Dn. Fran- cisco Xavier Venegas. Parece que en Perote re- cibió S. E. los avisos de estas inquietudes, remitidos por los Ministros que eran sabedores de ellas. Aceleró el Virey su marcha, y precisamente entró en esta Capital el 15 de Septiembre, dia mismo en que se levantó el estandarte de la rebellion en el Pueblo de Dolores, por su cura párroco.

Este hombre que es astuto, hábil, y atrevido con- gregó el pueblo, y los indios en la plaza. Persua- dió la tirania del actual gobierno, su ilegítima au- toridad, estando cautivo el soberano; la intencion de subyugar este pays á la Inglaterra ó á la Francia y con exclamaciones de *viva Fernando 7o.*, y la *Virgen de Guadalupe*, cuya imagen se venera con

particular devocion en este reyno, procuró encender la tea de la discordia, y horror á los Europeos, aprovechandose astutamente de la aversion natural de todo criollo contra el Europeo, declarando á estos la guerra á sangre, y fuego.

Consiguientemente fueron las primeras víctimas de esta infame revolucion los europeos del pueblo de Dolores, que fueron sorprendidos; y en seguida, reunido ya Allende al corto número de gente que pudieron sacar de aquel pueblo, se dirigieron al pueblo de San Miguel el Grande, y lo levantaron del mismo modo, cometiendo las mismas atrocidades.

Antes de llegar estos avisos á México tomó el Virey la providencia de despachar á Querétaro en la clase de Juez Comisionado, al nuevo regente de Caracas Don Juan Collado porque se le persuadió á S. E. que esta medida era suficiente para sosegar las inquietudes. Pero quando supo los progresos que hacia el Cura con Allende, y que catequizando los pueblos á toda priesa, era ya necesaria la fuerza armada para perseguir, y contener la insurreccion, dispuso inmediatamente que marchasen á Querétaro 3000 hombres de infanteria, y cavalleria con 4 cañones volantes, al mando del coronel Conde de la Cadena, gobernador de Puebla.

La prontitud con que estas tropas llegaron á Querétaro salvo esta ciudad, pues ya el cuerpo de insurgentes, aumentado considerablemente, y con el auxilio del Regimiento de la Reyna, la mayor parte del de Celaya y del Príncipe, todos de cavalleria, habia tomado posesion de Salamanca y Celaya, y la presencia de nuestras tropas los hicieron retroceder por Irapuato á Guanajuato.

Esta ciudad cuya poblacion excede de ochenta mil almas, y que es el Real de Minas mas poderoso de todo el Reyno, hizo por disposicion de su Corregidor Intendente Don Antonio Riaño las mas vigo-

rosas disposiciones de defensa. Acercose á ella el ejército de los insurgentes en numero de 35000 hombres : intimaron por tres vezes la rendicion, que fue resistida por Riaño, y verificado el asalto, y la muerte de este gefe, y la de muchos europeos, que en número de 1300 se refugiaron en la Alhondiga, se hicieron Dueños de Guanaxuato, y del rico botin de mas de cinco millones de pesos, que habia en plata efectiva y en barras.

Sucedió esto el dia 29 de Septiembre; y unos progresos tan rápidos por parte del enemigo, junto á la fermentacion esparcida en todo el reyno contra los europeos, obligaron al gobierno á apurar todos sus recursos para repeler con la fuerza una insurreccion que hubiera sido general, é instantánea si la feliz casualidad de haber llegado con tanta oportunidad el Virey Venegas, no hubiese deplegado sus talentos militares con la actividad, energia, secreto y fina política que ha acreditado en estos dias de efervescencia, y combustion con que ha comenzado su gobierno.

Con efecto, desde la pérdida de Guanaxuato se aumentó con quantas tropas pudieron colectarse, la division del Conde de la Cadena, y la guarnicion de esta capital. No cesaba el trabajo en la Secretaria de dia ni de noche: marchaban las tropas de los puntos mas distantes con la mayor celeridad, y se dieron órdenes á Sn. Luis Potosi, y Guadalaxara para para la formacion y alistamiento de ambas brigadas; pero ya estaban interceptados los caminos para ambas provincias, en que por fortuna sus gefes no esperaron las disposiciones de la superioridad para armarse, y hostilizar á los insurgentes.

Estos entretanto formaron el proyecto de atacar la ciudad de Valladolid, su poblacion de 30 á 40 mil almas. Por cada uno de los pueblos que transitaban reclutaban infinita gente, de modo que en el pueblo de Marabatio, donde solo se presentaron 40

insurgentes sacaron 800.—El Cura Hidalgo se habia declarado Generalísimo del ejército de América: tenientes generales Allende, Aldama, y uu tal Abasolo, con una larga promocion de Coroneles, y otros subalternos, formando su mayor fuerza de 3 mil hombres de tropa reglada de los cuerpos de Milicias infieles, y de 14 mil hombres de á caballo de los jarruchos de las haciendas, que las iban talando, y destruyendo al paso.

Entraron los vandidos el día 20 de Octubre en Valladolid en medio de mil aplausos del pueblo, con repique de campanas; y el Cura Hidalgo fue recibido por el cabildo Eclesiástico baxo de pálio. Para entonces ya habian abandonado aquella ciudad el Obispo, y tres canónigos europeos, y el Teniente Letrado, que à medida que se acercaba el enemigo, conocieron la funesta disposicion de aquel vecindario, y lo mas sensible de este suceso fue la pérdida de un millon y doscientos mil pesos que habia en caxas reales, y en las arcas de la iglesia.

Entre otras providencias que tomó el Virey en los dias anteriores á esta catástrofe fue excitar al Arzobispo de esta capital, al Tribunal de la Inquisicion, y á los Obispos de Valladolid, y Puebla a que fulminasen excomuniones contra los autores de la insurreccion, y sus secuaces, lo que contribuyó mucho á imponer silencio á los revoltosos de México, y otros puntos todavia libres del contagio.

Tambien nombró S. E. al Coronel Don Diego Garcia Conde, Comandante militar de Valladolid, y le hizo salir para su destino en compañía del Intendente interino Don Manuel Merino, y el Conde de Casa Real Coronel del Regimiento de Milicias de Valladolid; pero los tres sufrieron la desgracia de caer en manos de los insurgentes todos heridos por la defensa que hicieron quando fueron sorprendidos por una partida de 70 hombres, y desde aquel momento los hicieron seguir constantemente al marcha del ejército insurgente.

En México se creó un cuerpo de voluntarios de Europeos y Americanos, en que instantáneamente excedió el alistamiento de 4 mil hombres decentes de todas clases; y temeroso el Virey de que el enemigo viniese á esta capital desde Valladolid por Toluca, despachó al teniente Coronel Dn. Torquato Truxillo, familiar suyo, con mil hombres escasos de tropa reglada y 500 lanceros de las haciendas inmediatas.

La division del Conde de la Cadena permanecia quieta en Querétaro esperando oportunidad de acordar sus movimientos con la del brigadier Dn. Felix Calleja, de Sn. Luis Potosí, fuerte entonces de dos mil hombres; pero las comunicaciones estaban interceptadas, porque otro cuerpo de insurgentes al mando de un capitan de Milicias Villagran, ocupaba á Sn. Juan del Rio, Celaya, Arroyozarco, y otros puntos al Norte de Querétaro, y obrando ambos gefes por sus proprias combinaciones, llegaron al fin á unirse el dia 28 de Octubre en el pueblo de los Dolores, no encontrando estas tropas oposicion alguna en sus respectivos tránsitos.

Por entonces habia cundido ya el espíritu de insurreccion hasta el lugar de Lagos en la Provincia de Guadalaxara, y en la ciudad de Zacatecas, cuyo intendente Dn. Francisco Rendon, abandonó la ciudad acompañado de los oficiales reales, y de muchos otros europeos, llevando consigo los caudales, en cantidad de dos millones de pesos; y aunque se dixo que iban con direccion al Norte de América, despues se ha asegurado que caminando para Guadalaxara, fueron interceptados, y hechos prisioneros por los insurgentes; pero estas son voces que necesitan confirmacion.

La toma de Valladolid fortificó á los insurgentes con otros dos regimientos de Milicias, el del mismo Valladolid, y el de Pasquaro, y el ejército enemigo

con innumerable gente entró en Toluca el 27 de octubre-Truxillo se replegó á Lerma.

Alarmado el Virey con la inmediacion del enemigo por este lado, sabedor de que otro cuerpo de insurgentes compuesto de 4000 hombres discurria por Ajusco á Cuernabaca, y la Costa Caliente del Mar del Sur: cortada la comunicacion con el ejército que se habia desviado del enemigo en los momentos mas críticos, y receloso de que la gente que estaba por Sⁿ. Juan del Rio se dirigiese tambien á la capital, pensó seriamente en su defensa.

En conseqüencia acantonó las tropas que habia aqui colectadas en número de 2000 hombres, en los paseos situados á las entradas mas peligrosas de esta capital: Situó artilleria en todas las avenidas: hizo cortaduras, y dispuso que los voluntarios hiciesen el servicio de la guarnicion como lo han executado, y siguen haciendo con mucho esmero, y suma vigilancia.

El 29 de Octubre se recibió aviso de haber sido hecho prisionero el Sor. Collado viniendo de Querétaro donde dexó restituido en el corregimiento á D.ⁿ. Miguel Dominguez, declarado inocente.

El 30 se supo la famosa, y memorable accion que tuvo Truxillo en el monte de las Cruces, publicada en Gazeta de 8 de Noviembre. En aquel dia hubo una terrible alarma en esta ciudad por haberse divulgado la voz de que entraba el enemigo; pero se sosegó á las dos horas sin haber habido el menor desorden ni exceso del pueblo.

El dia 31 de Octubre fue el mas crítico de México. Se presentó el enemigo cuyas columnas se vian baxar claramente por los habitantes de esta ciudad. Todo fué confusion, y asombro en aquel momento. Se alarmó por segunda vez el pueblo con la voz de ya vienen los enemigos, y solo era imperturbable la serenidad del Virey. Pusose este al frente de sus tropas: recibió un parlamentario

que despachó el Cura Hidalgo con la intimacion para que se rindiese la capital, y aunque nunca se ha publicado la intimacion ni la respuesta, ya se dexa entender que en ella trataria este gefe con el menosprecio merecido las atrevidas amenazas de tan despreciable enemigo.

Escarmentado este en el Monte de las Cruces, tocando el sensible desengaño de la fidelidad del pueblo de México; encontrandose con un gefe militar estimado, y experto, y acaso con noticia de la marcha que habia emprendido nuestro ejército reunido al mando del brigadier Callejas, tomó la resolucion de retirarse, y ya el dia 1.º de Noviembre apenas los descubrian nuestras avanzadas.

Justamente en este mismo dia tuvimos el consuelo de recibir el primer parte del mismo Callejas de haberse verificado, como va dicho, la reunion de las tropas en el pueblo de Dolores, y que emprendieron su marcha á proteger la capital, y asi desde aquel momento comenzó á alentarse la confianza pública, y á restablecerse el sosiego.

En este intermedio fue atacada la ciudad de Querétaro por otro cuerpo de 5 a 6000 insurgentes que fueron rechazados gloriosamente, como se hizo saber al público en gazeta extraordinaria de dicho dia 8 de Noviembre.

Asi continuaron las cosas hasta el dia 8 del presente mes que se recibio la plausible noticia de la batalla de Aculco, publicada en Gazeta extraordinaria del mismo dia* y desde entonces, dispersó el

* En esta batalla tenian los insurgentes mas de 40 mil hombres, perdieron 10 mil, sin que en las tropas del Virey hubiera mas que un soldado muerto, y oro herido. Gazeta de México de 20 de Noviembre de 1810. Mui á la francesa deben estar escritas las tales gazetas; ó los insurgentes son infinitamente inferiores á los indios del tiempo de Hernan Cortes.

cuerpo grande del ejército enemigo, y sus principales cabezillas, solo han quedado partidas, ó pelotones de gente armada que incomodan á los pueblos, las haciendas, y los transeuntes. Se ignora á punto fijo el paradero del Cura, y sus compañeros, aunque se supone se hayan refugiado á Valladolid.

Para disipar las partidas que ocupaban á Toluca, Guichapa, y Cuernabaca se han despachado tropas de las que estaban acantonadas en las inmediaciones de esta capital. Un cuerpo de mil hombres, al mando del sargento mayor Sanchez se dirigió á Toluca donde fue recibido con grande alegría. Otro cuerpo de 1200 hombres, y dos piezas de artillería marchó para Guichapa al mando del brigadier Cruz recién llegado de España en el navío Miño, y otro destacamento de 200 hombres de Caballería marchó por Cuernabaca hasta Acapulco adonde penetró una division de 500 insurgentes; pero en aquel puerto se tomaron oportunamente buenas medidas de defensa, y está á cubierto de qualquier sorpresa.

Entretanto el ejército grande de Callejas marcha para Celaya á Guanajuato para rescatar aquel importante Real de Minas.

En su tránsito supo el Sor. Callejas que en Sn. Luis Potosi hubo una insurreccion el día 11 fomentada por un fraile de Sn Juan de Dios que se dio arte para soltar los presos de la Carcel, y causaron infinitos desastres en aquella poblacion, aunque todavía se carece de una noticia individual de este desgraciado suceso.

La ciudad de Zacatecas se considera en el mismo estado, porque el Conde de Santiago de la Laguna á quien parece que el Sor. Rendon dexó encargada la intendencia, dirigió proposiciones de concordia al Cura Hidalgo, de acuerdo con el Cura del mismo Zacatecas.

Esta es la historia de los sucesos ocurridos, y esta

tambien la situacion actual del reyno. Enteramente libres del contágio de la insurreccion las provincias de Vera Cruz, Puebla, y Oaxaca: parte de la de México, sublevada: enteramente ocupadas las provincias de Valladolid, Guanajuato, Zacatecas y San Luis, fuera de los puntos que ocupan las tropas nuestras que persiguen al enemigo: é incomunicadas mes y medio hace las provincias de Guadalajara, Durango, y las Internas; aunque en todas, y particularmente en Guadalajara se tiene noticia de haber hecho Dn. Roque de Abarca grandes preparativos para resistir la insurreccion, y cooperar á su escarmiento, y castigo.

A esta situacion desagradable, y sensible de las provincias, se agrega la destruccion de un sin número de haciendas, especialmente las pertenecientes á Europeos: la ruina de todo el comercio interior: el abandono de las Minas: la falta total de circulacion, la carestia de víveres, y todos los demas perniciosos efectos de una revolucion intestina en que los hijos pelean contra sus padres, la gente de color contra los blancos, el necesitado y el perdido contra el pudiente, resultando de todo un estado de la mas criminal, y peligrosa anarquia en los parages conmovidos, y una secreta fermentacion y resentimiento en el corazon de todo americano de aquellos que nada tienen que perder.

Sin embargo podemos decir que hasta ahora vive la Nueva España profesando la parte mejor, y mas sana de ella los sentimientos de fidelidad, y adhesion á su Madre Pátria. Esto se debe en parte al poco talento, y falta de plan, y combinaciones en los autores de la rebelion. Al principio se temió que alguna mano oculta de agentes franceses estaria al frente de ella; pero el orden feliz de los sucesos ha acreditado que no hay cabeza alguna bien organizada dirigiendo la revolucion. ¡Oxala se logre exterminar tan completa y prontamente

como lo procura con su incesante zelo, y vigilancia nuestro excelente Virey; porque si se da lugar á que de los Estados-Unidos se presenten auxilios de oficiales y armas, corre este reyno grande peligro de sufrir algun nuevo golpe metodizado; que lo arruine para siempre, y emancipe esta rica colonia de su metrópoli.

No era este, ni ha podido ser nunca el deseo de los buenos Europeos, y americanos, cuyas ideas han estado en contradiccion con el sistema con que se ha alucinado á la Corte para provocarla á tomar algunas providencias poco cuerdas como se indicó al principio de este papel. En vano era lisongear á los americanos, y llamarles libres, y prometerles beneficios de todas clases en abundancia, si al fin habian de verse obligados á obedecer disposiciones particulares que, en su concepto, hacian mas intolerable el yugo de que antes se habian lamentado, faltandoles el recurso de elevar libremente sus clamores al trono, por el organo de los cuerpos públicos, temerosos de sufrir los vexámenes á que se vieron espuestos en el gobierno de Dn. Pedro Garribay. Esta opresion, el rigor destemplado de aquella época, el teson con que se ha querido sostener el funesto exemplar de haberse atropellado la autoridad con la prision de Yturrigaray; la odiosa comision de los Comisarios Regios, y las ideas equivocadas de algunas personas, que tal vez con la mejor intencion han errado sus combinaciones, informes, é influxos, han sido la causa de los males que hemos sufrido, y de los que todavia amaga el estado violento de las cosas.

REFLEXIONES.

Sobre el papel anterior.

Hasta ahora me he abstenido de publicar reflexiones sobre la Revolucion del Reyno de México, y solo he presentado á mis lectores los hechos que han llegado á mi noticia, por medio de las gazetas del partido europeo, y por cartas en que se ve despuntar la imparcialidad por entre la nube de despotismo que cubre la ciudad de donde vienen. Era imposible formar idea del carácter de aquella revolucion oyendosolo á sus mortales, y enfurecidos enemigos; y aunque basta conocer lo que es un virey, y su corte para sospechar que pocas veces está la razon, y la justicia de su parte no tenia los datos suficientes para determinarme en materia, tan importante. El bosquejo histórico que antecede, escrito en México por un enemigo de la revolucion actual, aunque amigo de la razon en que la revolucion se funda, nos puede guiar con bastante seguridad para formar conjeturas sobre este importante, y desgraciado acontecimiento. Notense los hechos fundamentales que en el se contienen. 1º. Que el descontento contra el gobierno de España se hallaba difundido en todo el reyno de México. 2º. Que se aumentó con la proteccion que dió la Junta Central á la faccion europea que prendio al Virey anterior Yturriagaray. 3º. Que creció aun mas con la noticia de que el Virey Venegas traia nuevas gracias, jubilaciones, etca, efectos del ciego favor con que una corte lexana los dispensa : en una palabra, *que faltó politica y discreccion*, esto es, que se continuaron los antiguos abusos que tenian incomodados á los Mexi-

canos. 4º. Que el gobierno del reyno de México era tal que algunos ministros de la Real Audiencia habiendo recibido un informe secreto contra el corregidor de Queretaro, informe *que no tuvieron por conveniente comunicar al superior gobierno por razones injuriosas á la rectitud y fidelidad de otros ministros de la Audiencia::aconsejaron á los europeos de Querctaro la prision de su corregidor Dominguez.* (quien despues resultó inocente.) 5º. Que esta prision hizo romper en revolucion á los pueblos, y que tal es el espíritu que los anima que se han formado reuniones hasta de 40,000 hombres: que ciudades tan respetables como Valladolid han recibido á los insurgentes con entusiasmo, y que las corporaciones mas respetables como el cabildo eclesiastico de aquella ciudad, en vez de huir, como algunos otros empleados, han salido al encuentro á los insurgentes colmandoles de honores. 6º. Que los padres pelean contra los hijos, y que el fuego de la guerra civil es tal que no obstante las derrotas de los insurgentes, *hay uua secreta fermentacion, y resentimiento en el corazon de todo americano, de aquellos que nada tienen que perder.* Esto es, que solo el temor de la anarquia contiene á algunos americanos pudientes: mas que no hay uno que no desteste y conozca la tirania del gobierno de España, en aquellos payses. 7º. Que apesar de las victorias de las tropas del Virey, el reyno está en grave peligro; y que los *insurgentes* mexicanos solo necesitan lo que los *insurgentes* españoles, quien los dirija. 8º. Que la revolucion no depende de ningun influxo francés; y que esta es la opinion de México, donde los españoles, no se descuidarian de añadir semejante odiosidad á los insurgentes si pudieran darle el menor colorido. 9º. “Que en vano lisongean á los los americanos con llamarlos libres, y prometerles beneficios de todas clases en abundancia, si al fin habian de verse obligados á obedecer *disposiciones*

particulares que en su concepto hacian mas intolérable el yugo de que antes se habian lamentado, faltandoles el recurso de elevar libremente sus clamores al trono por el organo de los cuerpos publicos.::::

La consecuencia general que se deduce de todo el papel es que la opresion, y los vexámenes en nada se habian disminuido, y que los gobiernos de España, por ignorancia y orgullo han atraido sobre aquel hermoso reino la devastacion y los horrores, que con tanto aire de triunfo nos presentan esos guerreros que han ido á América á hacer *prodigios de valor* contra gentes desarmadas, quando les hubiera sido mas decoroso haberlos executado delante de los franceses.

Será verdad que los *insurgentes* de Mexico cometen desordenes; mas pedir razon, y moderacion en un pueblo á quien la opresion, y la injusticia hace tomar las armas, es pedir imposibles. En una de las gazetas de México se da cuenta de una batalla en que los *insurgentes*, perdieron ultimamente diez mil hombres. El general que los degollo acaba con una insolencia, y crueldad mas que francesa, haciendo responsables de esta carniceria, *ante Dios y los hombres* á los que estan al frente de la insurreccion. Responsables seran acaso porque sin los talentos, ó los medios necesarios para hacer la revolucion efectiva han seguido el ciego impulso del pueblo que la apatecia, pero ¿porque no seran responsables esos hombres que por no ceder en lo mas pequeño á su orgullo, poro no escuchar las voces de los pueblos; por no conceder á tiempo un beneficio han dispuesto los ánimos de esa inmensa poblacion á que sigan al primero que les ha dicho *yo os conduciré á la venganza?* Con el mismo derecho acusa Napoleon á los Españoles de los horrores que sufren por resistirle. — No hay que hacer aspamientos. La historia es mui semejante. No

recurrámos á la comparacion de las dos invasiones, tan cruel, y tan injusta una como otra. Veamos el pormenor de los pasos ulteriores.—A mí me acomoda, dice Napoleon, redondear mi imperio con la España, y quiero tenerla á mi disposicion aunque sea con perjuicio de ella.—A mí me es necesaria la América, dice la España, y debo conservarla á mi disposicion, aunque ninguna ventaja resulte de esto á aquellos pueblos.—Pero yo no me contento, prosigue Napoleon con tener influxo en España, con casar á Fernando 7. con una francesa y manejarlo como á un maniqui, que solo se mueva por mi impulso. Es verdad que está dispuesto, á ello que la nacion lo seguirá, y que con solo dexarles, una cosa que se llame gobierno español, los pueblos de España continuarán los sacrificios que por mí han hecho: mas ¿porque he de ceder yo á estas consideraciones? Yo tengo exércitos, y nada me debe resistir: quiero tener por mía la España; y ha de ser á mi manera. Si hay revolucion en ella, sacrificaré dos ó tres millones de habitantes, si fuese necesario. Suya será la culpa, dexenme á mí obrar, y verán como los hago felices á mi modo. Es verdad, dice tambien el gobierno español, que la América tiene las mejores disposiciones para continuar siendo de España; mas no quiere continuar baxo el mismo regimen. Si pusieramos allí algo que los americanos pudiesen llamar su gobierno, si los librasemos de esos Vireyes, y capitanes generales; enfin si les concediesemos una participacion absolutamente igual en el restablecimiento de este edificio político que se ha venido á tierra, si los igualasemos en los derechos que los españoles gozan respecto de su comercio é industria, los americanos servirian á España mucho mas de lo que sirven ahora—Pero ¿porque hemos de ceder? Sigán como están—aguarden nuestras determinaciones.—¿Y si toman las armas? —Infames insurgentes! Les haremos la guerra, y

ellos seran responsables de sus efectos—Mueran por miles—ellos lo quieren. Obedezcan ciegamente, y veran *como todo està tranquilo.*

El gobierno español ha estado, y continua ciego. Si por sus preocupaciones, é ignorancia ha perdido el terreno que tiene baxo su mano, mal podrá esperarse que sepa gobernar mejor en tierras lexanas. Esto lo ve claramente toda la América. La sangre derramada, por culpa del gobierno Español, ha aumentado los odios, y no hay medios de apagarlos. En vano esperan socorros. Han quemado la casa porque no podian ser dueños absolutos de ella. Ocho ó diez millones de duros se han perdido en México, sin contar las pérdidas de la devastacion de propiedades. Una Junta popular formada á tiempo, y el haberse abstenido de mandar nuevos vireyes, hubiera atajado por ahora la revolucion, y los millones estarian en España. Por ahora, digo; porque es preciso desengañarse: es imposible que el continente inmenso de América dependa siempre de España y le sacrifique sus intereses, sin que derive alguna compensacion. Los pueblos á quienes la naturaleza dio medios de subsistir por si, solo estan sugetos á otros, o por que estan defendidos, ó por que estan oprimidos por ellos. España no puede hacer ni uno ni otro respecto del Nuevo Mundo. La separacion no convenia ahora á la América porque pudiera dar origen á desórden y anarquia. Por fortuna su general reconocimiento de Fernando 7. los libra de este peligro. Los hombres prudentes no aconsejaban la separacion, porque España se hallaba expuesta á perecer; mas los americanos ocurrían á esta dificultad ofreciendo siempre socorros. El gobierno español con nada se ha contentado, y lo pide todo á título de obligaciones. Las que tenian los americanos respecto de la Madre Patria, eran de generosidad. Estas filiaciones de los pueblos son muy distintas de las de los individuos. Las últimas deriban su origen y sus deberes de amor y

beneficios; las primeras, son por lo general, efecto de opresiones é injusticias. ¡ Que ridículos son los argumentos, las quejas y las invectivas contra los americanos, que solo se fundan en el vano nombre de *Madre Patria*! Hasta los sagrados deberes filiales de un hombre para con sus padres tienen puestos límites por la justicia. Si el padre pierde la razon, y quiere que el hijo se sacrifique á sus errores: si porque sin abandonarlo, quiere el hijo en competente edad tener tambien una casa y una familia: si porque no se le somete á una eterna minoridad quiere sugetarlo á golpes; que hará este hijo sino compadecer al pobre anciano en su locura, y tratar de contenerle el brazo con que, en su frenesí, le castiga?

SOBRE LA INQUISICION.

AL EDITOR DEL ESPAÑOL.

Una nota que publicó V. en el número 12 de su periódico ha excitado de nuevo en mí una curiosidad que he tenido tiempo hace, y que me alegraría pudiese, y quisiese V. satisfacer. Dice V. que á pesar de la Inquisicion, circulaban en España muchos libros prohibidos, y que la literatura progresaba contra su influxo. Mi duda es ¿ si la Inquisicion era verdaderamente un obstáculo en estos últimos tiempos? Yo he viajado un poco en España, y no se si la idea exâgerada que llevaba de este famoso tribunal ha contribuido á que dude en el dia del maligno influxo que se le atribuye. Segun lo que vi, y lo que colegí, me parece que se habia reducido á una sombra que ningun daño hacia. Los franceses nos han ponderado tanto el beneficio, que hacen en destruirlo, que aseguro á V. casi estoy tentado, en odio de ellos, á creer que la Inquisicion era buena, siquiera para impedir la propagacion de

esos principios funestos de Filosofía que han destruido la Francia.

Si escandalizase á V. un poco este pequeño rasgo de fanatismo, no crea V. que significa otra cosa que odio violento contra ese hypocrita que se burla de los pueblos hablandoles de libertad, y luces, quando solo se emplea en embrutecerlos, y encadenarlos. Diga V., si gusta, algo que pueda servir de luz en este punto, supuesto que las observaciones familiares y diarias que V. habrá hecho en el discurso de su vida, seran bastante nuevas para los que solo hemos visto la España de paso, y sin poder entrar en semejantes interioridades.

Soy con la mayor consideracion &ca.

G. W.

Respuesta á la Antecedente.

Sor. D^a. G. W.

Mucho ha que estoy persuadido de que uno de los mayores daños que ha hecho la Revolucion Francesa, es la desconfianza que ha inspirado últimamente, de los principios mas liberales que la filosofía política de todos los tiempos habia recomendado á los pueblos. El odio justísimo que la conducta de aquella nacion voluble ha excitado, primero con su anarquia, y luego con su gobierno tiránico se ha extendido á sus principios, á sus doctrinas, y hasta á lo bueno que directa ó indirectamente haya hecho. Veinte años ha, la Inglaterra, y quantos participan de su saber, y liberalidad de opiniones hubieran aclamado con entusiasmo la destruccion de la Inquisicion de España; mas tales son las manos que la han destruido en la mayor parte de ella, y tan bárbaras las circunstancias que han acompañado esta destruccion, que el ánimo se retrahe de toda especie de complacencia, y casi se inclina á tomar interes por las mismas ruinas.

Mas aunque estos sentimientos procedan de un principio noble, y generoso, no por eso debemos dexar que se fixen como reglas de nuestras opiniones en materias sumamente importantes como lo es la que V. me hace el favor de consultarme. Yo, en honor de la verdad, debo decir á V. que creeria perdida una gran parte del fruto de la gloriosa revolucion de España, si en caso de verse libre esta de franceses, volviese á restablecerse la Inquisicion en ella sobre el mismo pie que antes estaba.

Es indudable que la Inquisicion se habia reducido á una *sombra* de lo que era. El influxo de la ilustracion general de Europa habia templado el rigor bárbaro que aquel tribunal exerció en los primeros años de su fundacion. ¿ Como era posible que se viese á fines del siglo diez y ocho quemar las víctimas por miles, como á principios del diez y seis? Aun quando el fanatismo de los inquisidores no hubiese cedido al carácter de los tiempos, el de los perseguidos era ya demasiado débil para que les resistiese hasta la hoguera. La verdad es que por mucha disposicion que tuviese el tribunal á quemar, habia ya pocos que la tuviesen para ser quemados; y que todo el que tenia la desgracia de caer en manos del santo oficio, si no podia negar su *heresia*, se daba la mayor priesa á abjurarla.

Vea V. el verdadero estado de la Inquisicion en los últimos tiempos. Sus leyes, sus formas, sus principios eran los mismos; pero las gentes eran otras. El que por ilusion, ó fanatismo se hallase dispuesto á no ceder en sus opiniones, habria ido en 1800 á convencerse á la hoguera, según las leyes existentes de España. ¿ Se admira Vd.? Yo no tengo que recurrir á declamaciones. Aun conserve la memoria de la última víctima que pereció en las llamas á manos de la Inquisicion de Sevilla. No puedo decir exáctamente el año; pero, sobre uno mas ó menos, no ha mas de treinta que se verificó

esta bárbarie. Yo aunque mui pequeño ví la hoguera, y no habrá vecino de Sevilla que ó no la viese, ó que no haya oido á sus mayores la narracion individual de todo.

V. preguntará que delito se castigó en aquella infeliz? Yo se lo diré á Vd. Esta desgraciada muger era hija de padres honrados: yo conoci en Sevilla á un hermano suyo, sacerdote, que vivió bastante despues de la execucion de su hermana. Esta habia cegado en su mas tierna infancia, y las viruelas, que causaron este destrozo, no lo hicieron menor en su semblante. Estas familias de condicion mediana en España, suelen reunir con la honradez una devocion que casi toca en supersticiosa, y la niña ciega, y disforme, acostumbrada desde que tuvo uso de razon á solo ir á la iglesia, y tratar con los confesores, debio conocer bien pronto que la devocion era la única fuente de subsistencia, y placeres que no le habia negado la fortuna. V. entenderá bien que no hablo aqui de la verdadera devocion, ó piedad, que con toda mi alma respeto; hablo de una *santidad de profesion*, mui comun entre las españolas de cierta clase, á quienes se da el nombre de *Beatas*. Baxo este apellido se conoció siempre á la que describo, y seguramente lo mereció como pocas.

Nadie ignora la imaginacion ardentísima que caracteriza á las españolas. El campo inmenso que presenta á esta facultad del alma la devocion refinada hasta lo que llaman mística, es imposible que pueda concebirlo nadie que no haya visto estas cosas mui de cerca. Baste decir que la persona que con talentos, y viveza se entrega á un director místico, debe infaliblemente acabar en visionaria, ó delirante. Esta fue la suerte de la infeliz *Beata*. Imposibilitada por su ceguera de ocuparse en otra cosa, no tuvo mas empleo que el ejercicio favorito de continuas *meditaciones*. Los frayles (hablo de los de buena fé) deseosos de hallar casos extraor-

narios de los que han leído en su libros, pronto declararon que aquella era un alma privilegiada, favorecida con visiones del cielo. Por desgracia, la infeliz muchacha crecía, y no crecía solo en espíritu. Su pobreza le quitaba toda esperanza de un establecimiento honrado, conforme á sus nacientes inclinaciones; y su deformidad, y su falta de vista, la obligaban á continuar á su pesar en la santidad comenzada. Entre los muchos teólogos que consultó, como es costumbre en estos casos, para lograr la *aprobacion de su espíritu*, halló uno que combatido entre su timidez, y su profesion, se hallaba en caso mui semejante al de la joven Beata. La amistad entre director y dirigida no fue tan espiritual y delicada como nos figuramos la de Me. Guyon, y el amable Obispo de Cambray; pero como aquella, dió origen en los dos devotos á un systema de Teología. La grosera infraccion de buenas costumbres que enseña el tal systema, no tiene pena señalada por las leyes; pero la parte metafísica, se llama *Molinismo*, es nada menos que *heregia*, y se castiga con la hoguera. Como las *Beatas* son infinita, aunque espiritualmente *coquetas* en materia de confesores, la nuestra pasó de unos en otros infestando de *heregia*, á no pocos *Lectores*, *Presentados*, y *Maestros*. Algunos de estos reflexionando el peligro de ser delatados á la Inquisicion, ó acosados por su conciencia, hicieron lo que en el language inquisitorial se llama una *espontánea*, delatandose á si mismos igualmente que á la cómplice: la que en consecuencia de esto fue presa, y puesta en uno de los calabozos de la Inquisicion de Sevilla. Una casa de correccion hubiera sido mas que bastante para el caso; pero esto no basta quando se trata de infelices que añaden á sus desgracias la de dar en la mania de ser Teólogas. La prision de la Beata no baxó de tres ó quatro años, durante los quales apenas hubo bonete, ni cerquillo de crédito que no viniese

por turno á la grande obra de la conversion de la herege. Los Calificadores apuraban el arte silogística; mas ella empedernida no cedia á sus poderosas autoridades y razones. La infeliz no estaba bien penetrada del peligro que habia en no vencerse, y la causa caminaba hacia su término. Llegó este, y ella insistió en arguir. Declarola el tribunal por *herege pertinax*, y se señaló dia para el auto de Fé. Apenas hubo un habitante de Sevilla que no acudiese á ver el solemne acto. Este duró desde la mañana temprano hasta la entrada de la noche. Se conduxo á la delinquente con una mordaza, y puesta sobre un burro, rodeada siempre de los mas sabios teologos que con nuevos y poderosos argumentos, procuraban triunfar de su obstinacion. En la iglesia principal de los Dominicanos se leyó desde el púlpito su causa, texido de obscenidades expresadas en los términos mas groseros. No quedaba mas que la entrega al Juez secular para que le aplicase la pena de muerte. Una retractacion antes de este acto podia salvarle la vida; pero la desgraciada delirante, insistió en no hacerla, y fue entregada. La proximidad del suplicio, y el abatimiento de ánimo ocasionado por la fatiga del dia, la hicieron desistir de su tenacidad quando ya era mui tarde. Convirtiose á satisfaccion de los doctores asistentes; pero el suplicio no podia ya ni aun retardarse. Solo se le concedió la gracia de ser quemada despues de muerta, y fue engarrotada al fin de la tarde, entre las lágrimas de ternura de todas las almas devotas, que admiraron el piadoso artificio con que se aprovechaba aquella ocasion de mandarla al cielo, quitandola del peligro de volver á caer otra vez en su heregia.

Esfuerze V. su imaginacion (porque sin fuerza apenas puede hacerse) para figurarse que esto ha pasado no ha mas de treinta años. Acuérdesese V. de que las mismas leyes existen en todo su vigor, y



que ha solo algo mas de un año que se destruyó en Sevilla (porque estorbaba para las fortificaciones que se prepararon contra los franceses) el famoso *Quemadero* en que se representó está escena, el *Quemadero* en que habian perecido mas de mil, en los quatro primeros años despues de haberse establecido alli el Tribunal* y que, sin duda, por su frecuente uso, se labró de material, á diferencia de los demas cadahalsos, que se erigen quando han de servir solamente. Figurese V. que mui gran parte del pueblo está dispuesta aun á ver tranquilamente la repeticion de semejantes escenas; y digame V. luego si se puede mirar la Inquisicion baxo el aspecto que V. la ha visto.

Pasó el tiempo, es verdad, en que estas escenas se repetian á cada paso; en que las víctimas gemian en calabozos subterráneos, y hacian resonar en la noche el salon del tribunal con los gemidos que les arrancaba el *tormento*; pasó, aunque ha mui poco: pasó, aunque, pende de la voluntad de tres hombres el repetirlo: Pasó—¿ pues á que declamar ahora?—Dexe V. esa pregunta, á los que forzados por las circunstancias del tiempo, á disfrazar su inclinacion y sus opiniones, visten piel de corderos, ansiando en su corazon porque llegue un dia en que tomen venganza de su violenta mansedumbre. Vstedes los extrangeros que han visitado últimamente la España no tienen medios de formar una idea correcta de la opresion lenta, é interminable que causa ese tribunal, en medio del sopor en que se hallaba últimamente adormecido. Llega un caballero in-

* En el *Correo Político y Literario*, papel periódico que se publicaba en Sevilla antes de la revolucion, se imprimió un extracto de un manuscrito auténtico, contemporaneo, en que sencillamente se relata este hecho. Algo puedo equivocarme en los números porque cito de memoria; pero la proporcion no es menor enorme.

gles, no libre aun de las impresiones que el nombre *Inquisicion* ha excitado en él (no injustamente) en su primeros años. Pregunta si puede ver la celebre *Inquisicion* de Sevilla; y se le franquea la entrada con toda la urbanidad posible: Ve un salon sencillamente adornado en donde se reunen los jueces: vuelve los ojos á ver si descubre los instrumentos de la tortura, y no los halla: Pregunta por ellos, y se le responde con una sonrisa. Llevanlo á las cárceles; y encuentra unas pequeñas habitaciones bastante, claras, y aseadas. Hablanle de la comodidad con que estan los reos, de la benignidad con que se les trata. Sale de alli, y se burla él mismo de sus antiguas aprehensiones.

Ah! yo quisiera que con sus ideas de libertad, y tolerantismo viviese veinte años baxo el alcance de la *Inquisicion* en una ciudad de Provincia, en España, y entonces sentiria lo que esto pesa sobre un alma que conoce su dignidad, y sus derechos. Entonces probaria lo que es el tormento de esa gota de agua, que cae sin interrupcion sobre uno.

Figurese V. un joven que empieza sus estudios en España, y que despues de algunos años de Universidad, ó por su natural talento, ó por las insinuaciones de algun hombre ilustrado, empieza á ver que el trabajo en que se afana es perdido y que es preciso que busque la ciencia en otra parte que en las aulas. Aunque estas ocupan indispensablemente su tiempo, el ansia de saber le da fuerzas, y busca libros en que saciarla. Oh! La Historia::: sí: la historia es indispensable—¿Mas donde la aprenderé? Leer los originale ses obra imposible para un joven que ha de dar de memoria cada dia quatro ó seis hojas de Santo Tomas ó de Vinnio. Pero lecciones de Historia no hay que puedan leerse en conciencia. La Santa *Inquisicion* las ha prohibido todas, y hay una excomunion para quien las tenga. Millot, Condillac, Voltaire—es excusado

nombrarlos. En España no se han escritos obras elementares de esta clase; es preciso buscarlas en una lengua que se entienda facilmente, y los estrangeros, todos tropiezan en las usurpaciones, y los hijos de los papas. La Inquisicion prefiere que no sepan los jovenes historia. Aun la Eclesiástica es materia peligrosa, porque Fleury es sospechoso: sus discursos estan prohibidos: Racine!—no es lícito leerlo ni aun á los que gozan *licencia*: y por lo que hace á Mosheim han declarado que destila ponzoña. Atengamonos á Natal Alexandro.—¿Mas no seria excelente que para desengrasar la memoria de aquellas Lógicas de *Barbara, Celarent*, y de las Metafisicas en que se no describen los Angeles, viesemos algo de esa ciencia que analiza el pensamiento, y descubre el admirable artificio del lenguaje, dando órden, y exâctitud á nuestras ideas generales—Sí; la ciencia de Locke—Pero *Locke* está prohibido, igualmente que quantos libros podemos hallar en España de los que han seguido sus huellas. Por lo menos podriamos estudiar algo de la famosa ciencia del Derecho Natural y de Gentes, y de los principios de Legislacion? Oh! no: de ninguna manera. Esa es la gran piedra de escandalo. El Indice Expurgatorio no perdona á nadie que trate de leyes, ni política; y desde el astuto Machiavello hasta el modesto Filangieri, todos estan baxo el mas negro anatema. Leed, si quereis leyes, la *Nueva Recopilacion*, y el *Febrero*.

En vano querria ir enumerando las prohibiciones que hacen imposible una buena educacion en España, á no ser que se quebranten, y desprecien; porque el *Expurgatorio* es el indice de quantos libros excelentes hay en la república de las Letras, inclusa (hasta mui poco ha) la Biblia.—Pero; veo que V. me arguirá con mis palabras, y me dirá que todos los mejores libros prohibidos se hallaban en España.—Si, Señor; pero ¿cuenta Vd. por nada

los enormes inconvenientes que esta lectura furtiva produce? Los combates, y remordimientos del joven honrado que abre por primera vez un libro prohibido. Una de dos: ó ha de romper de una vez con todos los principios religiosos, que sostienen su moral naciente; ó ha de creer que ha cometido un enorme delito—un delito que lo separa espiritualmente de su Iglesia. Una excomunion!::: convierte en delito hasta los actos religiosos—Pues lavarse de ella sin entregar los libros—sin acusar al amigo que los prestó, y hacer traicion á su confianza es imposible. Oh! yo no hablo de oidas. Yo tengo presentes las amarguras que he pasado en mi primera juventud; quando lleno de ardor por saber, y batallando entre mi timidez religiosa, y los sentimientos de un corazon honrado, entre el grito de mi razon, y los preceptos de un confesor, á quien escuchaba como órgano del cielo, preferi, lo que creia firmemente mi condenacion, á delatar á un amigo. Mui poco ha de saber de moral, y mui ignorante ha de ser del corazon del hombre, el que dude de los perversos efectos, que tienen en él los remordimientos por crímenes, que no lo son, y que se hacen consistir en acciones dificiles de evitarse. Ellos endurecen el corazon, y lo preparan á los crímenes verdaderos. ¿Hay, pues cosa mas barbara que obligar á la juventud estudiosa de una nacion á que batalle entre la inmoralidad y la ignorancia? El hombre de instruccion y de luces venera en su corazon los principios religiosos, y se burla de la Inquisicion sin incoñsequencia; mas para el joven que empieza, burlarse del Santo Tribunal y de sus excomuniones, es burlarse de quanto hay mas sagrado.

Suponga Vd, no obstante, que superando con la instruccion estos obstáculos, llega un joven español á formar su sistema de modo que no confundiendo un fantasma de religion con la religion verdadera, desprecia la tirania de la Inquisicion sin escrúpulo,

y por principios. ¿Cuenta Vd. por nada las dificultades que la juventud encuentra al empezar la penosa carrera de las letras? En España, gracias á la Inquisicion, se añade el riesgo al trabajo, para aterrar al que tenga la tentacion de instruirse. Para evitar este riesgo es indispensable una vigilancia perpétua, es necesario depender de la prudencia, ó de la constancia de muchos; y ni la prudencia, ni la vigilancia libertan de una porcion de casualidades. No fue una sola la ocasion, en que ó por la visita sospechosa é intempestiva de un comisario del Santo Oficio, ó por algun otro género de alarma, tuve que trasportar parte de mis libros, y llamar á mis amigos para que se repartiesen los demas en sus respectivas casas; porque no digo ya de criados; pero ni de sus mismos parientes puede uno hacer confianza en estas materias.—No faltará quien diga—¿y a que se reduce ese riesgo tan ponderado?—Supongamos que fuese solo á la inevitable pérdida de los libros ¿habrá hombre de sangre tan fria que no brame de ira al ver entrar á un ignorante ministro del tribunal, que en tono despótico manda abrir los estantes, registra los libros que con tanto afan, y gastos se han adquirido, y los lleva á podrirse amontonados en una sala de la Inquisicion, con miles otros que han tenido la misma suerte? Diez ó doce exemplares de la grande edicion de la *Encyclopedia Francesa* he visto yacer, entre infinitas otras obras costosas, en la Inquisicion de Sevilla. Le parece á Vd. que los que sufrieron este despojo contarian por cosa ligera el castigo? ¿Y si fuera esto solo! El nombre del que ha incurrido en él, queda notado en el tribunal; para siempre se le considera como sospechoso; ademas de la humillacion de sufrir una reprimenda severa, el infeliz que tiene esta mala fortuna, tiene que estar en la aprehension continua, y el temor de que se le esté siguiendo una de las causas secretas que vienen á resultar en una prision,

á veces al cabo de seis ó siete años. ¿Son estos males pequeños? Aun quando lo fueran ¿quien tenga sangre en las venas podrá considerar como mal pequeño, ni un soplo que proceda de semejante injusticia, arbitrariedad, y tiranía?

Pero Vd. piensa que acaso la Inquisicion ha producido, y puede producir un bien indirecto, estorbando la circulacion de esas doctrinas que segun muchos han causado los males de la Francia, y trastornado la Europa. Mui fuera de mi intento seria entrar en la discusion del verdadero origen de los males de la Revolucion Francesa; pero aun quando se atribuya á los libros de los filósofos todo el influxo que algunos han pretendido, y que yo estoy lexos de admitir hasta el punto que ellos, el tiempo de la explosion ha pasado ya, y una vez verificada del modo que lo ha sido, es vano el temor de que se repita. Los pueblos todos del continente han visto á lo que se reducen en la práctica esas teorías, y aunque nunca se pueden olvidar enteramente del fondo de verdad que hay en ellas, estan convencidos de que son impracticables á la letra. Ademas de que estos instrumentos de combustion y desórden son infinitamente mas terribles quando arden ocultos, que quando se consumen chispeando á cielo abierto. En una nacion oprimida baxo la tiranía religioso-literaria de la Inquisición, el libro mas superficial, y mas absurdo en un tesoro que se pasa de mano en mano: Basta que esté prohibido para que se crea excelente: el riesgo, y la persecucion irritan las imaginations de la juventud estudiosa: todos arden en deseos de venganza contra los opresores: aumentase inevitablemente el partido en favor de una libertad tan absoluta como la opresion en que sus individuos gimen y el furor de la venganza, apoyado en un fondo que entre ilusiones, contiene no poca verdad y justicia, no encuentra límites si llega una vez á poder desplegarse. El único modo

de evitar revoluciones como la de Francia, es que los gobiernos no esten ciegos sobre el estado de la opinion de sus pueblos, y que conozcan que es preciso, por su propio interes, conceder á tiempo, no digo ya todo lo que es justo, (que esto seria pedir inutilmente) sino lo que al cabo no podran negar. Pero resistir por la fuerza á la propagacion de opiniones, es una necedad, es un imposible, desde que hay imprenta. Si las opiniones son verdaderas; minarán por todas partes; y la persecucion les hará tomar un carácter funesto, sin lograr disminuir con ella el número de los adeptos. Si son falsas, y solo deslumbran por un falso brillo; no se las acredite con una oposicion tiránica; dexense correr, y ataquense con razones. No haya miedo que la falsedad domine: uno ú otro podrá quedar engañado; pero la masa de un pueblo no se engaña en una discusion libre. Si un sistema exâminado de este modo conserva la masa de opinion que tuvo al principio, ó en vez de perderla, se aumenta en su favor cada dia, ni la Inquisicion de España con sus excomuniones, ni el antiguo gobierno frances con sus destierros y quemas por mano de verdugo, ni Bonaparte con su supresion de imprentas, lograrán jamas destruirlo.

Esta sencilla, y poderosa consideracion debiera convencer á los defensores de la intolerancia, de que sus efectos son enteramente contrarios á las miras que se proponen. Repetir ahora los argumentos invencibles que existen á favor de la tolerancia, seria inutil y cansado. El tiempo la establecerá del todo en España, como el tiempo la ha propagado ya en todo lo demas de Europa. Yo no quiero desdecir de ella ni aun hablando contra sus jurados enemigos, y asi, en caso de que estuviese en mi arbitrio dirigir la opinion del gobierno español sobre la cuestión presente, la inclinaria á un reglamento fundado en los siguientes principios.

1°. El poder de juzgar sobre delitos meramente antireligiosos, debe estar en los Obispos.

2°. Estos deben oír de ellos en juicio público en que se careen el acusado y testigos.

3°. El Obispo no puede imponer otras penas que las espirituales, para lo qual no necesita fuerza alguna coactiva.

4°. La censura eclesiástica no debe tener ningun efecto civil, y asi deben abolirse las leyes bárbaras contra hereges &c. que aun estan en vigor en los códigos españoles.

5°. Los Obispos deberan cuidar de que los libros que juzguen contener malas doctrinas sean impugnados por sábios de su confianza; pero no se permitirá que abusen de su poder de imponer estas censuras, por la mera lectura de ningun libro. 1°. Porque de leer opiniones á adoptarlas, hay una distancia infinita. 2°. Porque si pudiesen perseguir los libros con excomuniones, solo podrian circular libremente en cada diócesi los que fuesen de la opinion del Obispo.

Vea V. lo que deseo ver establecido en España con respecto á la delicada materia que Vd. ha tenido la bondad de consultarme. Hasta los teologos mas preocupados saben que el establecimiento de la Inquisicion fue una desmembracion injusta del poder Episcopal, y todos ellos deberian alegrarse de que se le restiyese en su plenitud. Nadie ignora que las penas corporales por delitos religiosos dependen de las leyes civiles, que inspiró el fanatismo en otro tiempo. El legislador puede abolirlas sin que tenga que entrar en quëstiones ni de dogma, ni de disciplina. Dexe á la Iglesia que use las armas que le confió su divino fundador, y no preste su espada á los que no son de este mundo. Pero asi como los gobiernos han tenido cuidado de impedir que estas armas espirituales, manejadas por hombres, no les estorben en la direccion de los pueblos, y

han sabido ponerse en semejantes puntos á cubierto de Bulas, y de Excomuniones, defiendan igualmente la circulacion de las luzes, y no la dexe dependiente de la preocupacion ó ignorancia de un corto número de hombres, que presumen pensar y juzgar por todos los otros. Dios ha dado á cada uno su juicio, y su libre alvedrio, y nadie puede justamente atentar á dominarlo. Lícito y justo es ilustrar á los súbditos espirituales, añadiendo admoniciones, y consejos paternales: pero todos los Obispos del universo no tienen derecho á intervenir por la fuerza en la libre eleccion que el hacedor del mundo ha dexado á cada hombre, quando le ha puesto *entre el fuego y el agua*. Dios mismo no fuerza á la *salvacion*; vendrá un hombre miserable á amenzarme porque no la buscó á su manera!



JUAN SINTIERRA

Editor del Español.

CARTA 2ª.

¿ Conque temores, y miramientos, y dudas sobre insertar mi carta anterior! V. amigo, parece que ve claro á españadas, y que se le olvida lo que ha visto, y aun nos ha dicho. Vaya, vaya, que si no ha venido el general la Peña tan á tiempo á darme la razon, apuesto á que estaba V. ya aguzando la pluma para echarme una fraterna. ¿ Y que me dice Vd. de Badajoz? Seguramente que la cosa va lucida. Pues para que vea Vd. mi calma: Nada de eso me ha cogido de nuevo: debia suceder asi. O conocemos, ó no los principios: Si los conocemos ¿ porque estar aguardando las consecuencias para fixarnos, y saber como nos hemos de conducir? Si Es-

TOMO III.

D

paña está cada dia mas desorganizada, y en especial sus exércitos, como lo hemos visto; si no hay quien ponga en órden esta maquina; que necedad estar dudando si hará ó no algo que bueno sea! Ponga V. á la vela un navío que lleve por capitán á un Teologo, á un Médico por contra maestre, por piloto á un oficial de Caballería, y por tripulacion un regimiento de Milicias; pensará nadie que ha de llegar á Lima desde Cadiz porque no lo vea sumergirse de repente? No hay que hacer cálculos, Señor mio: España no puede hacer nada, absolutamente nada, si no toma el recurso de ponerse en otras manos, que sepan manejar sus fuerzas; Pobres Españoles! infeliz pueblo! No me puedo acordar de él sin dolor! No hay gente mejor en el mundo: ni mas valiente, ni mas sufridora de trabajos, ni mas mandable y de buena fé. ¡Qué no se pudiera hacer con un pueblo que despues de tres años de desgracias, despues que no hay en él una familia que no vista luto, aun dice que quiere pelear, por tal de no someterse á los franceses, y se pone en manos de todos los que le dicen que lo conduciran á pelear contra ellos. Amigo, amigo: la parte pobre de la nacion española, es la parte sana: entre la gente de galones está la roña, y no hay como entresacar á los dañados, porque cada qual lo está á su manera. Los mas de ellos, casi todos aborrecen á los franceses; pero esto de nada sirve sino los aborrecen con un odio efectivo que les haga olvidarse de sus fines particulares. Pero observelos V. desde el principio, y hallará que los mas son verdaderos egoistas que se valen de la revolucion para sus fines. La oficialidad para tener ascensos, los empleados para lograr nuevas rentas y honores, las juntas para disfrutar autoridad, los clérigos para obtener canonjías, y aumentar su influxo sobre el pueblo, los oficinistas para enredar mas y mas sus expedientes y los bordados de sus uniformes; y como haya un palmo de tierra en que jugar á la Corte, vayan esos

pobres infelizes, esos labradores, esos menestrales honrados á ser degollados por los franceses, y á sufrir oprobrio y desdoro, porque no teniendo quien los dirija, ó se han de entregar á una fuga vergonzosa, ó han de ser trasportados á Francia como manadas de carneros. Y diga V. algo á estos, Señores, que le sacaran los ojos! España para ellos es invencible: Si falta Madrid, aí tenemos á Sevilla, en que cacarear: y si toman á Sevilla ¿ que importa? diga V. que entrien en Cadiz: y dado caso de un *quien lo pensara*, le parece á Vd. que no está hecha la cama en Mallorca? Entretanto siga la guerra: pierdansen los hombres á millares, entreguense las plazas, y consumase España. Esta pudiera hallarse libre desde la batalla de Talavera, por lo menos; pero ha sido lo contrario: todo va de mal en peor. Nosotros, dicen los de la Junta Central, no tenemos la culpa; y nos presentan un papel de méritos, que no hay mas que desear. Viene la Regencia; enreda mas que un capítulo de frayles, y se retira mui quexosa, dexando entretanto los franceses como se estaban, y á la España con las Américas de menos. Adelante: las cortes::: pero las cortes merecen una carta. Lo que importa ahora es ver que en sus barbas, se nombra, para una expedicion que debia levantar el sitio de Cadiz, y talvez libertar la Andalucia, á un general inepto, y esto haciendo que vaya el acreditado Graham á sus órdenes. El general la Peña deshonra sus tropas á la vista de ingleses, y franceses, y todo se reduce á consejos burlescos de guerra en que la Peña es ó será declarado un Cid; y á quexas vergonzantes, y malignas contra los mismos ingleses que han peleado por ellos como leones.

Ahora bien: si pudiera juntar á los españoles que no tienen casaca en donde pudieran oirme, me parece que les diria: Cavalleros, vamos á cuentas. Vsteden no son mancos, ni tienen menos corazon que los

portugueses. ¿ En que consiste que el mayor y mejor ejército que han tenido los franceses en la península va huyendo de Portugal, acosado por un ejército ingles y portugues, en que los soldados de las dos naciones pelean igualmente bien, sin que se vea un disgusto entre unos y otros? En que consiste que esos portugueses de quien se hacia tanta burla en España tienen un ejército nacional excelente, y que un regimiento de ellos entra en accion como los mejores delante de Cadiz, mientras que por una cosa ó por otra, doce mil españoles se estan tranquilamente mirandolos? Claro está que no consistiendo en falta de valor ni de voluntad, todo pende de que los españoles no estan bien dirigidos. Tres años de guerra continuamente desgraciada, no obstante las mudanzas que se han hecho en los gobiernos, manifiestan bien claramente que se debe buscar un remedio mas efectivo. Qual sea este, lo tenemos á la vista. El que ha hecho á los portugueses soldados. El gobierno portugués estuvo un año probando á formar un ejército, y todo fue en vano. Determinaronse á dexar á los ingleses la direccion absoluta de este importante ramo; y ya se ven los resultados. Nunca ha podido España durante su revolucion formar un ejército que se parezca al que ha organizado un solo hombre, Beresford. Ello es doloroso el que una nacion tenga que llamar extrangeros para que manden sus tropas; pero aqui no hay mas que esta alternativa:

Nacion Española con oficialidad inglesa

Domnacion francesa con oficialidad española.

Pero es acaso verguenza el llamar extrangeros para que en tiempos de paz establezcan fábricas, y dirijan escuelas de ciencias? Nunca ha degradado esto á un pueblo, porque sus atrazos consisten en el abandono en que los han tenido sus gobiernos, y no en falta de cápacidad de sus individuos. Supon-

gamos, Señores, que en España no hubiera quien supiese hacer un fusil, y que diese el gobierno en la locura de dexar que los españoles resistiesen á los franceses, solo á pedradas, entretanto que una porcion de sus paniaguados gastaban el tiempo en inventar como harian fusiles, por tal de de no escuchar á los maestros armeros de otras tierras que los hacen en un dos por tres ¿lo sufririan Vsteden en paciencia? Vengan los maestros, se diria con razon, hagan los fusiles al momento, y vaya aprendiendo nuestra gente á hacerlos entretanto; pero esto de que vengan los señoritos á ensayarse á nuestra costa, es majaderia. Pues el caso es el mismo. Está visto que en España no hay quien sepa, ó quien pueda formar un ejército. Los que saben encuentran estorbos por todos lados, y los que no saben no necesitan mas estorbos que á sí propios. Que los ingleses saben organizar un ejército no hay que dudarlo, porque se está viendo en el que ellos tienen, y en el que han formado en Portugal; ¿pues porque habeis de estar sacrificandoos á la ignorancia y al orgullo de los que os quieren mandar sin saber hacerlo?

Ya veo que V. se va cansando de mi arenga, y que con razon me dice que la gente á quien yo me dirijo no la necesita. Asi es verdad, amigo: el pueblo de España jamas ha tenido la mitad de las preocupaciones que tienen los que lo dirigen. El pueblo español haria todos los sacrificios posibles, y los haria gustoso, correria á alistarse en los ejércitos, y pelearia con entusiasmo siempre que se le diesen oficiales y generales de quienes tuviera confianza. Si se quiere ver de parte de quien está la oposicion á esta medida, absolutamente necesaria en el estado presente de la cosas, facil, mui facil es la prueba. Concedase al gobierno inglés que mande oficiales de su confianza á Galicia, y Asturias para que recluten gente, y se verá como todo el mundo

se da priesa á alistarse por soldado. Los pobres pueblos discurren poco, pero ven y sienten; y para conocer la inmensa diferencia de un ejército organizado por ingleses, y otro de que cuidan los empleados del gobierno español, no es menester mas que tener ojos. En el uno se ayuna un mes, por un dia que se come mal; en el otro rara vez faltan provisiones para hacer una comida mejor que la que los soldados tendrian si estuvieran en su casa. Un regimiento español es una ropavejería andando; un regimiento baxo oficiales ingleses, parece todo compuesto de oficiales, segun la decencia de los vestidos. Y esto no se debe atribuir al carácter particular del soldado inglés; porque lo mismo se ve en los portugueses, hoy dia. ¿Puede el pueblo dudar de esto? Imposible: el pueblo español, está convencido y pronto. La dureza de corazon está mas arriba.

Yo no extrañaria, ni culparia esta especie de puntillo nacional al principio de la guerra. Los españoles empezaron de un modo tan noble y superior, que hubiera sido delirio aconsejarles que se pudiesen en otras manos, despues de la batalla de Baylen, y el primer sitio de Zaragoza. Hubiera sido igualmente imposible que imprudente el quererles convencer entonces de que sus victorias habian nacido solo de su valor individual, y de la disposicion en que se hallaban los franceses; y que al punto que tuviesen que contender de modo que la táctica, y disciplina entrasen en la cuenta, perderian infaliblemente quantas acciones aventurasen. Pero el tiempo que ha pasado, y el sin número de gente y armas, que han perdido, el modo con que poco á poco, aunque sin interrupcion han sido acorralados en dos ó tres puntos de España, demuestra que no hay que esperar nada de sus actuales ejércitos, y ni de los que se formen baxo el mismo pie. ¿Y es posible que un hombre de buena razon como Blake

sea el que se oponga mas á la única medida que conviene á España, y por la que clama la experiencia mas palpable! ; No bastan las derrotas de Espinosa, Tudela, Medellin, Belchite, Almonacid, Ocaña, las expediciones desgraciadas de Moguer y Tarifa, la dispersion de Mendizabal, las entregas de Olivenza, Badajoz, y Campomayor; en fin el diario de las operaciones de España; no basta esto para que Blake, y los que piensan como este general abran los ojos, y conozcan que las mismas causas deben producir los mismos efectos; y que si él no ha podido organizar los ejércitos de su mando con todos su conocimientos, y buen deseo, mal podra organizarlos valiendose de otros que probablemente careceran ó le seran inferiores en ambas qualidades?

La oposicion á confiar el mando y formacion de ejércitos españoles á oficiales ingleses, no puede nacer mas que de uno de estos dos principios: De un ciego y tenaz orgullo, ó de un deseo secreto de que la contienda actual acabe en favor de los franceses. De ambas cosas hay mucho en España; de los primeros se puede esperar que cedan; pero en vano se predicará á los segundos. Digo que se puede esperar algo de los que se hallan poseidos de ese orgullo mal entendido; porque siendo como los supongo, de buena fé, es imposible que no conozcan el sacrificio que estan haciendo del infeliz pueblo español por sostener este puntillo. Veran, si se paran un momento, que los ejércitos españoles han pasado de unas manos en otras, y que han ido de mal en peor: veran que si pueden echar la vista sobre un oficial general ú otro en quien se pueda tener confianza, estos no pueden hacer nada por si solos, y puestos al frente se hallarán sin nadie de quien fiarse: veran que en nada se degrada el nombre español por poner extrangeros á organizar y mandar sus ejércitos; que baxo extrangeros han

servido con honor repetidas vezes: que baxo extrangeros hay menos riesgo de que se levante un general que aspire á la tirania, y se acordarán de que para libertarse de este peligro ponian sus exércitos al mando de extrangeros casi todas las repúblicas antiguas de Italia: verán que de nadie se puede fiar mejor la causa de España contra los franceses, que del gobierno ingles, á quien nadie excede en interes de que los franceses no venzan: verán, que es odiosa, baxa, y malnacida esa emulacion de una nacion amiga que ha hecho los sacrificios mas generosos por España, y que ha mostrado al mundo quales son sus principios en la conducta noble, que ha mantenido siempre y mantiene en Portugal. Verán, enfín, que aun quando se pudieran suponer miras interesadas en los ingleses, la emulacion, y los zelos mal encubiertos solo podrian darles pretextos plausibles para no guardar consideraciones con España, y venir á hacer por propria seguridad, y defensa lo que jamas pensarán, estando seguros de la cordialidad de sus aliados.

A los enemigos de los ingleses, por arraigado galicismo, no hay que esperar convencerles en esta materia. Estos no hacen mas que repetir sordamente lo mismo que tantas vezes ha proclamado Buonaparte: Que los ingleses solo pretenden ver lo que pueden sacar de la Península despues de haber sostenido la guerra á costa de sus habitantes. Si oyera V. como yo he oido á los ecos de estos caballeros! Los ingleses nada han hecho; ni los exércitos que han mandado: ni los millones que han gastado en armas, municiones, y pertrechos de guerra: ni las batallas que han ganado, sin auxilio de nadie, en la misma península; ni la continuacion de estos socorros, por unánime consentimiento de ambos partidos del Parlamento; todo es nada. En vano Sir John Moore salva las Andalucias de las manos de Buonaparte: en vano, con su sangre, y la



de miles de sus compatriotas salva la causa de España que iba á perecer entrando Bonaparte en Cadiz: en vano Lord Wellington venze en Talavera, á la vista de Cuesta y su ejército: mas en vano se sacrifica el ejército de Graham baxo las murallas de Cadiz, y entra en ellas cubierto de gloria: Cada uno de estos servicios es una espina mas que les hace intolerables los ingleses. Sir John Moore para ellos, no hizo mas que retirarse: Lord Wellington no quiso seguir, y el general Graham no obedeció á la Peña.

Toda mi paciencia no seria bastante para sufrirlos en silencio, si no supiera el principio de que nace. Para esta gente son mas odiosos los ingleses que los franceses mismos. Muchos de ellos, ó los mas estubieron por la entrega de España al romper la revolucion. Si Señor: entre los empleados mas favorecidos del gobierno de España, se hallan gentes que hubieran dado un brazo por que la conmocion de Cadiz se hubiera dirigido contra la esquadra inglesa, en vez de atacar la francesa. Puede ser que entre mis papeles encuentre un dia la proclama que causó la muerte de Solano el gobernador de Cadiz, y verá Vd. la lista de los que con él y con Morla firmaron, y dixeron al pueblo *si quereis pelear, á la vista teneis los verdaderos enemigos de España*, indicando á los ingleses. Estos principios viven todavia, y convencidos como estan los mas de estas gentes, de que España dificilmente puede salvarse, lo que quisieran seria ver acabar la guerra quanto antes con tal de que con la guerra, no se acabara la renta. Esto último es lo que los hace en el dia anti-franceses; pero de tan mal principio no puede producirse nada bueno. Asi sale ello.

Yo no quiero esparcir sospecha de francecismo sobre todos y cada uno de los que se oponen á la medida única que puede dar ejércitos verdaderamente tales á España. Ya ve Vd. que la clase pri-

mera de que he hablado puede contener y contiene muchos hombres honrados y excelentes; pero es seguramente digno de observarse, que los patriotas españoles mas acrisolados, aquellos que han hecho mas servicios á la causa, y que han sido superiores á toda sospecha, han sido afectos de corazon á los ingleses, han estado inclinados á la admision de oficiales extranjeros en los exércitos españoles. Romana empezó á ponerlo en practica, y recibió por premio una reprehension: Alburquerque era el mayor amigo de los ingleses, y siempre estuvo ansioso de pelear á su lado, y aun á su mando. Eran estos patriotas? Hay muchos que puedan jactarse de amor patrio como ellos? Estos hombres no creían que se degradaba España, por valerse de sus amigos extranjeros, para lo que no podia hacer por sí: estos generales que tenian mas razones que ningunos otros para confiar en si propios reconocian que eran insuficientes para establecer la disciplina militar en España, ¿y se avergonzarán de reconocer esto mismo los que nada, nada han podido, ó han sabido hacer por ella?

Amigo mio: el objeto de que hablo es sumamente importante. Se trata de prolongar una guerra que si dura quatro años mas, no dexa una brizna de yerba en España, mas que la que nazca por falta de quien pise el terreno; y aunque yo no pertenezco á la nacion como mi nombre lo indica, tengo mi alma en las carnes, y no puedo mirar sin dolor que se haga ni con turcos, lo que se está haciendo con los españoles. Las cortes son una manta mojada: soberanas de nombre, y esclavas de quantas sombras se les ponen delante. Esclavas de la Régencia en muchos puntos, esclavas de los comerciantes de Cadiz, esclavas de los clerigos, y frailes, y solo inflexibles contra los que les aconsejan determinacion, y energia. Hombres hay en ellas que pudieran darla; y si se escuchara á un Torrero, y á un Gallego la

cosa iria mejor. Supuesto que no hay quien haga nada, y que el pobre pueblo paga esta indolencia con su sangre, y su verguenza; el pueblo mismo debe contribuir á que se acabe con utilidad, y gloria. Escriban todos los hombres bien intencionados: hagan reuniones de ciudadanos que representen fuerte aunque respetuosamente á las cortes: lluevan unos sobre otros estos testimonios de la desaprobacion general: hagan que las cortes muden esa Regencia que ya debia haber hecho algo por su crédito y en favor de la nacion: y no se contenten con palabras, que se han repetido millones de vezes sin mas efecto que prolongar los males que abruma y aniquilan á una nacion valiente,

Yo no aconsejaria que de repente se reformasen todos los oficiales del ejército español de Cadiz; pero gritaría constantemente en los oidos de las cortes, que entreguen á un general ingles el de Galicia, que al mismo tiempo sea gobernador de la provincia: que lo entreguen todo absolutamente á su cuidado: vestuario, provisiones, paga, etca. Un solo ramo en que se le pongan obstáculos inutilizará el plan. Pruebase este medio, y si no surte buen efecto en seis meses diga Vd. y proclame que enjaulen á

JUAN SINTIERRA.

El siguiente artículo es parte de otra carta de Juan Sintierra, cuya primera parte no he querido publicar, á causa de que no he podido averiguar si el hecho importantísimo en que se funda, es verdadero. Anuncia Juan Sintierra que uno de los diputados de América, habia sido entregado á la Inquisicion por las cortes mismas; y habla, de consiguiente con toda la indignacion que debia excitar

semejante atentado. No hallandome con medios de averiguar la verdad de este hecho, me parece que no debo esparcirlo, con desdoro de las córtes. Pero si tuviese algo de verdad, el interés de España exigirá que presente las reflexiones de mi corresponsal, que ahora suprimo.

EN LAS COTRES NOTO LOS SIGUIENTES DEFECTOS:

EN SUS FORMAS.

1º. ¿Que significan dos centinelas dentro de la sala de la representacion nacional? Las bayonetas debieran desterrarse no solo de aquel recinto, sino de todo el contorno. Los fusiles estan en pugna perpétua con la libertad de los debates.

2º. Porque no se ha puesto remedio al abuso de hablar repetidas veces un mismo diputado sobre un mismo asunto? Asi se pierde el tiempo, y las cortes mas parecen una *tertulia*, que un congreso.

3º. Porque no han dado oídos las córtes á los clamores justos que se han levantado contra las sesiones secretas? La frecuencia de estas sesiones manifiesta una timidez indigna de los representantes de la nacion española, y destruye la confianza de la nacion en ellas. Las cortes debieran declararse el *derecho* de deliberar á puerta cerrada (porque puede ser alguna vez necesario para la libertad de debate) pero no usarlo sino en casos rarísimos.

Defectos de Constitucion en las Cortes.

1º. Falta de un justo numero de diputados que representen legítimamente las Américas.

2º. Falta de diputados que representen la Grandeza de España.

3º. La prohibicion de que los diputados en córtes exerzan empleos de importancia en el estado.

4º. El haber dexado las contribuciones al arbitrio de otras autoridades.

Del 1r. y 3r. defecto ha hablado Vd. bastante en sus anteriores números, y yo no tengo por ahora que añadir cosa que me parezca notable. Sobre la falta de representación de la Grandeza, juzgo que V. difícilmente convendrá conmigo, por los principios esparcidos que he observado en el Español. Pero convengamos, amigo, en que los principios abstractos de igualdad y todos los demas temas favoritos en que tanto se complace la imaginacion de los hombres que tienen un corazon bien puesto, no deben ser regla de conducta en cosas prácticas que penden absolutamente de las circunstancias. No se trata, ni se puede tratar de formar un pueblo nuevo á quien darle leyes. Segun esto quando se reúne un cuerpo que represente la voluntad, y la fuerza de una nacion, es indispensable representar las grandes masas que la componen: aquellas asociaciones de gente á quienes la costumbre de siglos, la conformidad de intereses, y la influencia de la constitucion anterior, mala ó buena, ha hecho contraer una voluntad que puede llamarse general en ellos. Este es el modo de que resulte la voluntad general efectiva representada verdaderamente por la voluntad del cuerpo nacional. ¿Tienen los grandes un poder real, un influxo nacional suyo propio, y perteneciente exclusivamente á su clase? Es indudable—Pero es un abuso horrible, es una injusticia, es::: No disputemos. Es todo lo que V. quiera; ¿mas puede destruirse sin que el interes general padezca en las actuales circunstancias? No ve Vd. que, destruyéndolo, se priva la nacion de una fuerza que puede contribuir á salvarla? Seria cuerdo el hombre que en un naufragio, viendo deshacerse su navio sobre la costa, y pudiendo nadar para salvarse, llamase al cirujano para que le cortase un tumor de un brazo, no porque le impidiese moverlo, sino

porque se lo desfiguraba. Necio! quieres nadar con un brazo recién destrozado, y sangriento? Salvate ahora, nada con el tumor, y luego curalo.

Los grandes tienen influxo: los grandes se creen injuriados: el clero juzga lo mismo; reclaman la constitucion de España como garante de sus derechos. Las cortes actuales no se atienen ni á constitucion ni á principios generales. La constitucion de España, no vale para la grandeza, ni para el clero?—Es que empezamos de nuevo—¿Vale para la Inquisicion?—Es preciso respetar las leyes—En que hemos de quedar, Señores de las cortes! ¿Que tira y afloxa es este? Las cortes debieran haber sido el centro de la nacion española, y si no se dan priesa á enmendarse van, á separar en fragmentos lo poco que quedaba reunido. Débiles y sumisas con los que no debieran temer, orgullosas y tenaces con los que debieran reconciliar, se humillan á los comerciantes de Cadiz, desatienden las poderosas provincias de América, y se enagenan las voluntades de dos corporaciones de influxo, la grandeza y el clero.

Yo aborrezco como el que mas la aristocracia, y aunque respeto en mi corazon á un clero, como debe ser si ha de llenar su sublime objeto, soy enemigo declarado de la tiranía religiosa, á que suelen aspirar sus individuos; pero entre amar estos vicios á que propenden el clero y la nobleza, y cerrar con ambos cuerpos como quien ataca á moros, hay una inmensa distancia. Los gobiernos españoles revolucionarios, siendo tan aristocráticos, y preocupados como las circunstancias les han permitido, han manifestado una emulacion contra la grandeza, que mas que de un deseo de desarraigar los vicios de su constitucion, ha nacido de envidia, y de ansia por ponerse en lugar de ella. La grandeza española estaba infinitamente degradada; es verdad; pero porque no valerse de los individuos de provecho que

habia en ella. Porque no se han acordado los gobiernos, del Duque del Infantado, hombre cuyos talentos é influxo pudieran servir á la causa, y solo se hizo memoria de él quando *Fernando 7º. Junta Central*, le quitó el empleo que con tanto empeño le dio *Fernando 7º. de Borbon*? Por la misma razon que nunca se quiso dar el mando del ejército de Extremadura á Alburquerque, aunque nadie lo merecia tanto. Por una emulacion necia, que sin libertar á España de sus males antiguos en este punto de Grandeza, la expone á partidos no favorables á su causa.

Pero ¿es posible que gobiernos con tanto orgullo sufran el abatimiento en que estan las córtes con respecto á los puntos mas importantes, vg. las rentas? El principio fundamental de la libertad de los pueblos es que nadie sino sus representantes pueda imponer contribuciones. ¿Y las cortes, las *Cortes soberanas* se ponen en la necesidad de mendigar de la Junta de Cadiz, de dirigirle peticiones poco menos que en papel *Para pobres de solemnidad*! Porque? porque ha sido su *soberano placer* dexar encender la guerra en América, y privarse así de sus socorros, sino para siempre, por lo menos, para quando mas los necesitan, que es ahora. No es esto un delirio? No es caminar á tientas? no es arrojarse en el fuego por no sufrir el humo?

El dinero es absolutamente necesario para continuar la guerra. Las córtes deben ser el dueño absoluto de los caudales públicos. Si es que temen agraviar al vecindario de Cadiz, concédanle en las presentes circunstancias mas representantes en cortes que los que debieran tener segun su poblacion, y destruyan ésa Junta rival que los desdora, y los abate. Publiquen en seguida empréstitos, *voluntarios*; y si no prueban bien, *forzados*: Si no basta esto hagan requisiciones; y si esto pro-

duce descontento, retirese—pues es señal de que se quieren ya entregar á los franceses.

El hilo del asunto me ha traído ya á los

Defectos de las Cortes en su conducta.

El 1º. y principal es el que acabo de indicar, y sobre el qual ha hablado Vd. tanto en su papel; la conducta de las Cortes con America. Ya conocerá Vd. que yo soy poco amigo de entrar en filosofías porque no las entiendo mui bien, y aunque alguna vez tambien el Diabolo me tienta, y arguyo, no quiero aora meter la hoz en mies ajena. Yo voy directamente á la práctica. La Regencia anterior, la presente, las Cortes, y todos los que hayan tenido parte en la conducta de España con sus Américas, no deben á mi parecer llamarse injustos, sino delirantes. Que es lo que se llama política en un gobierno? Segun mi corto entender, es el conocimiento que los que gobiernan una nacion deben tener del estado en que se halla, y se hallan las que tienen connexion con ella, para acomodar su conducta á las circunstancias; y sacar del estado de las cosas el mayor provecho posible. Pues vea Vd. si hay modo mas pintado de hacer esto al reves, que el que han seguido los gobiernos españoles. Voy á darle razon en quanto han dicho respecto de los Americanos y vera Vd. que á pesar de esto resultan—locos. Yo soy Fernando 7º. grita cada qual de las Juntas Provinciales.—Yo lo soy mas, dice la Central—Y yo como el mejor, concluye la Regencia. El exemplo es poderoso, y al fin empieza á aparecer un Fernando 7º. americano—¡Que iniquidad! Ese Fernando es espurio, es de contrabando; las fabricas pertenecen exclusivamente á la península. Asi será; pero el Fernando 7º. Americano está á mil leguas lo menos, y es difícil darlo por de comiso. ¿No se han venido á buenas los de España, viendo que cada uno

no podía vivir por sí? Por que no admitir á este nuevo Fernando, que es un valiente refuerzo, porque es más rico que todos juntos los que estan ya fundidos en uno?—Rico!—Por eso no queremos que se subá á mayores: Venga su dinero, y guardere de pedir otra cosa: Seria una indignidad un desdoro que las cortes se sometiesen á una provincias que solo han sido colonias hasta ahora. La obediencia es lo primero.—No, señores: los pesos duros son ahora antes que la obediencia. Si los americanos se irritan en negar socorros; si una guerra los disminuye, ó los detiene dos ó tres años; que prendero les dará á Visedes un doblon por su soberania?

A la vista está el resultado: ahora tienen las cortes que estar llorando duelos á la Junta de Cadiz, y los que no han querido condescender con los deseos de quince millones de hombres, que podian y querian sacrificarle quanto tienen, se ven obligados á adular, á quince o veinte hombres, que se creen soberanos de Cadiz, y que son enemigos natos de las Cortes.

Esta es la política de España respecto á su interior, ¿que diremos respecto á sus aliados! La piedra de escándalo ha sido el comercio libre. Si se abre el comercio en las Américas, perecen los comerciantes de Cadiz—Si no se abre parece la España, porque se ponen en revolucion las Américas. Si se abre el comercio se enriqueceran los ingleses—Tambien se enriqueceran los Americanos, y unos y otros son los que sostienen la causa de España.—España no tiene medios de hacer el comercio, y querer que no lo hagan otros es ser verdaderamente el *perro del Hortelano*. En una palabra como la verdadera política consiste en observar de tal modo las circunstancias que con una sola medida ó paso se consigan muchos, y buenos efectos, los políticos españoles parece que han estudiado como con una determinacion

sola podrian causar muchos y malos. La *Resistencia á las pretensiones de America*, ha empobrecido el erario de España, ha sugetado las Cortes á la Junta de Cadiz, ha causado y causa devastacion en las provincias ultramarinas, y está excitando sospecha en los Ingleses aliados. Lo puede dudar nadie? Pues que son ciegos, ó bobos? Piensan que se han de embaucar con la estatua decretada por las Cortes? La verdadera gratitud es mas ingénua. ¿Estan agradecidos á la nacion inglesa? pues saltando está á los ojos la prueba de gratitud que deben darle. Seamos hermanos: nuestra industria, y la vuestra sea considerada como una misma. Entrad en nuestra casa, comerciad en nuestras posesiones, y no haya emulacion para con hombres á quienes debemos nuestra existencia. Esto apareceria siempre noble, aun quando fuera en realidad hacer de la necesidad virtud: hubiera evitado las revoluciones, y asegurado al gobierno, y la nacion inglesa, que los españoles no son sus aliados solo porque no pueden dexar de serlo. ¿Porque no dar con buena gracia lo que tienen que ceder por necesidad y gruñendo?

El otro gran defecto de conducta es la absoluta falta de atencion á la mejora del ejército español. Esto clama verdaderamente al cielo. Apenas cabe en cerebro humano la idea de ponerse á disputar y controvertir como y con quien se ha de casar Fernando 7. quando está á la vista de las cortes un ejército desorganizado, incapaz de hacer nada en favor de la causa, y que, por falta de disciplina, es la burla de los enemigos. Esto es lo que un amigo mio que ha estado largo tiempo en España, nota con bastante agudeza, en el caracter general que han mostrado sus gobiernos: No hay que hablarles, dice, de la cuerda que tienen al cuello; aunque estan llenos de rezelos del cañamo que apunta en el campo. ¿Que han hecho las cortes, que han adelantado en este importantísimo, y puede decirse, único punto

que clama por su atencion? ¿Que general ha sufrido un exámen público de su conducta despues de las vergonzosas entregas y sorpresas que se han visto? ¿Se ha extinguido ya en España la antigua y propagada secta de defraudadores de caudales públicos? ¿Se han convertido de repente á mejor vida todos los proveedores, asentistas y los empleados que revisan sus cuentas? Algun milagro de esta clase debe haber sucedido; porque desde que hay Cortes no se ha visto que se dé ni un paso ácia la reforma de este corrompidísimo ramo; cuya corrupcion es en gran parte el origen primitivo de la inutilidad de los exércitos españoles.

He dicho bastante del paso de las Cortes con respecto á la Inquisicion, para que haya que respetar nada sobre el en este lugar. Pero hablando de los defectos de conducta, este se presenta, y renueva constantemente en la memoria. La Europa, esperaba de las cortes que desarraigasen las preocupaciones funestas que aun degradaban á aquel noble pueblo español; como podia temer que ellas mismas viniesen á darles la fuerza y vida que por sí iban perdiendo. Si la mayoría de las Cortes, no cree que la Inquisicion entra en el número de las preocupaciones mas funestas si desean conservarla como se hallaba, ó mas bien restituirla á su antiguo estado, inútil es tratar de vencerlas. Si la mayoría de votos conviene en semejante delirio, poco hay que esperar de las cortes, y es de temer que si no renuevan pronto sus individuos, ellas sean entre cuyas manos se deshaga últimamente la España.

Habrá muchos que no siendo tan enemigos como yo de la persecucion religiosa crean que este defecto de las cortes es mas independiente de las demas qualidades de aquel cuerpo, que lo que á mi me parece, y que como dixe al principio, pueden tener esta mania parcial, conservando un buen juicio para

otras cosas. Oxala que asi sea, y yo me engañe. Pero bien pronto hemos de ver la prueba. Si despues del desengaño de las derrotas y conducta vergonzosa de sus generales, no adoptan el medio de formar un ejército baxo generales ingleses, si no ponen á disposicion de estos todos los medios que haya para este efecto en las provincias en que deba reclutarse; si no tratan de hacer util la Galicia, poniendo alli de capitán general á un acreditado general ingles que arme aquella numerosa poblacion, la mas á proposito que tiene España para formar un ejército, la mas á mano para recibir socorros de Inglaterra, y para intimidar los ejércitos franceses, ora vayan á adelantarse, ora esten adelantados en la peninsula; si no tratan de poner otra Regencia mas activa, y despreocupada, que efectue estos planes, ú otros semejantes: Si mientras se entretienen en inútiles debates dexan arder las américas en guerra por no tomar una determinacion noble, generosa, y absolutamente necesaria para el bien de España: si aprueban las bárbaras medidas de la Regencia pasada dexando que sigan su rumbo los generales, y gobernadores que mandó allá, y que mejor estarian en España peleando contra los franceses; si cierran los ojos mientras los españoles europeos y americanos se deguellan unos á otros; si no dan un testimonio decidido de que no perdonan medio para evitar estos horrores, mui satisfechas con haberles declarado el parentezco de hermanos; Será inevitable decir que las Cortes deliran en política igualmente que en puntos religiosos y dexarles con sus Inquisidores á que presidan un auto de Fé como Carlos 2o.



CARTA

Del Presidente de la Diputacion de América en las Cortes de España, al Editor del Español.

Isla de Leon 22 de Febrero de 1811.

Muy Sr. mio de mi mayor aprecio: me sirve de especial complacencia hablar á V. á nombre de la Diputacion representante de la América en estas córtes que ha creído un deber preciso manifestar á V. su gratitud por los inestimables oficios que hace á la faz del mundo en beneficio de aquellos países. Estos jamas podran olvidar al *Español*, á ese periódico que haciendo honor á las letras, á la crítica y al buen gusto, es tambien la apologia mas victoriosa de sus justos clamores.

Esta expresion debia ser igual en ambos continentes, porque al mismo tiempo que V. patrocina la justicia de la América, dicta á la Península la política que le conviene. Pero V. aqui no es creído; como tampoco lo son nuestras intenciones dirigidas con la mayor sanidad y fuerza. Llamados por la soberanía representada en la Junta Central, y en el anterior Consejo de Regencia para fixar la prosperidad americana baxo los ofrecimientos mas amplificados, y para ser el iris de paz que sancionase eternamente la concordia de ambos hemisferios: preguntese ¿ qual ha sido nuestro suceso? sufrir contradicciones sin término, y algo mas dentro del congreso mismo: y fuera de él á una chusma pedante de periodistas vomitando contra nosotros imposturas, calumnias y chufetas á su salvo. ¡ Que groseria! ¡ que impolítica!

Acompaño los primeros números del Diario de cortes instructivos de nuestros debates, que prestan una idea de estas verdades. Si no hay estudio en

safocar el resto, como se recela, remitiré los demas para que V. y el mundo imparcial fallen el mérito de la causa, y de sus litigantes ó interesados. No es el objeto de esta carta recomendar á V. las consideraciones del caso, que le ocurriran al momento; sino el dar un sincero testimonio de nuestros sentimientos ácia su persona; y seria mas grato para mi, viendolo publicado en los papeles de V. de quien soi atento y apasionado S. S. Q. B. S. M.

(Firmado) *Antonio Joaquín Pérez.*
Presidente.

RESPUESTA.

Londres 19 de Abril de 1811.

Venerado Señor mio: El testimonio de aprobacion, y agradecimiento que V. me comunica en nombre de la Diputacion Americana, es para mí un premio tan alhagueño, y tan grande, que en medio del placer con que inesperadamente me ha llenado, percibo una especie de sentimiento de no haberlo merecido bastante. Nada me deben los Americanos Españoles; á no ser que el ver la luz, y asegurar que es de dia, se considere ya como un esfuerzo de veracidad, y honradez. Si alguna parcialidad ha habido en mí, si he doblegado mis razones todo quanto puede hacerse sin pugnar con la justicia, los Españoles Europeos son los que me estan en deuda por ello.

Mas ¡ que placer no es para mi despues de haber sufrido todo género de insultos de parte de los que he servido, despues que su gobierno ha tratado mi nombre como el de un facineroso; hallarme honrado con el agradecimiento de los representantes del Nuevo Mundo, y encontrar aquellas vastas regiones pobladas de amigos míos! De amigos que no la parcialidad, sino la sencilla razon me ha ga-

nado! Yo me glorio tanto mas en la adquisicion de su afecto, quanto él mismo es una prueba del candor y buena fé con que los Americanos defienden su causa. El espíritu de faccion cuenta por enemigos á todos los que procuran su bien sin participar de sus furores; los oprimidos que reclaman justicia miran con agradecimiento á quantos no procuran obscurecerla.

Si á mi, con tan poco mérito, me llenan de placer estas consideraciones, quanta satisfaccion debe hallar V. y cada uno de sus dignos compañeros en el desempeño de las obligaciones sagradas que los han traído al congreso de que son miembros! Oxala las preocupaciones que han aparecido en las Cortes no empañen su memoria en los fastos de la revolucion de España; mas nunca podria alcanzar esta desgracia á los que han reclamado en ellas los rectos principios de la razon y la justicia en favor de la España Ultramarina, á los que en medio de peligros, y probando de cerca los sinsabores, han defendido con tanta energia y constancia los derechos reunidos de la humanidad, y de su patria.

Atrevido pareceria en mi en una carta de agradecimientos mezclar mis reflexiones sobre la quëstion, como se halla en el dia, despues de haber leído los excelentes discursos con que la Diputacion me ha favorecido; pero todo es perdonable al dolor con que miro el estado miserable á que han venido las cosas. En vano se discute en las cortes; mientras que alli se arguye los españoles, y americanos se deguellan. Si las cortes quieren no profanar el nombre de Padres de la Patria que con tanto ardor dieron los pueblos á sus representantes, no dexen que se asesinen sus hijos mientras ellas arguyen tranquilamente qual es el que tiene razon. Arrojense en medio de ellos con el ardor que conviene á un padre, quitenles las armas de la mano, y luego traten de convenirlos. Las cortes multiplican sus

siones sobre una cuestión abstracta, y entretanto dexan en su fuerza las providencias tiránicas de la anterior regencia, como si estuviesen dando tiempo á ver á que lado se inclina la balanza en la guerra que está encendida en América. No será así; pero tal lo parece. Si quieren justificar su conducta á la faz del Mundo, y no ser responsables de la sangre que está corriendo, solo les queda un recurso. Manden al momento quien anuncie á los Americanos que las cortes Españolas estan prontas á tratar con las personas que la América nombre, y arreglar los términos en que se ha de perpetuar la union que jamas debiera haberse rompido: añadiendo que no pondran otra condicion fundamental, sino que las provincias españolas de uno y otro hemisferio solo han de tener un rey, y un congreso soberano. Interpongase la Inglaterra por garante del armisticio, y procedase de buena fe á la conciliación. Si las cortes se niegan á dar este paso, único que puede atajar el incendio que esperan en ellas los diputados de aquellos desgraciados payses?

El interes vehemente con que miro estos asuntos acaso me ha llevado mas alla del objeto de esta carta que es asegurar á V. y á sus dignos compañeros que el placer que me causa el testimonio público de su aprecio, me hace olvidar las injurias que he recibido del gobierno de mi patria, y de sus adula-
dores.

Soy con el debido aprecio, de V. su aténto
servidor

Q. S. M. B.

J. M. BLANCO WHITE.



RETIrada DE MASSENA.

DE WELLINGTON A LORD LIVERPOOL.

Villa Seca, 14 de Marzo 1811.

El enemigo se retiró de la posición que ocupaba en Santarem, y sus alrededores, en la noche del 5 del corriente. Puse el ejército británico en movimiento para seguirlo, la mañana del 6. Sus primeros movimientos indicaban el intento de reunir fuerza en Thomar, y por tanto hize marchar el 8 á aquel pueblo, un cuerpo considerable de tropas, formado de una parte del Mariscal Sir William Beresford, al mando del Mayor General el Honorable William Stewart, que había pasado el Tajo por Abrantes, y despues el Zezere; y de las divisiones 4^a. y 6^a. y parte de la 1^a. de infanteria, y dos brigadas de caballeria inglesa. No obstante, el enemigo continuó su marcha acia el Mondego teniendo su 2^o. cuerpo en el camino de Epinhel; la division del General Loison en el camino de Anciao, y el resto del ejército ácia Pombal. La division ligera, los dragones reales, y el primero de húsares, siguieron á esta última, y nunca la perdieron de vista, haciendole sobre 200 prisioneros.

El dia 9 reunió el enemigo al Frente de Pombal el 6^o. cuerpo, á excepcion de la division del General Loison, el 8^o. y 9^o. cuerpo, y la division del general Montbrun. Los húsares, que con los dragones reales y la division ligera, se pusieron inmediatamente al frente del enemigo, se distinguieron en esta ocasion en el ataque que hicieron al mando del coronel Arenschidlt. Un destacamento del 16 de dragones ligeros, baxo el teniente Weyland, que habia estado en observacion del enemigo cerca de Leyria, hizo piisionero otro destacamento de 30 dragones, aquella mañana; y habiendo seguido al enemigo desde Leyria, llegó cabalmente á tiempo de ayudar á sus amigos los husares, en este ataque. Yo no puede reunir fuerza suficiente para empezar á obrar contra el enemigo, hasta el dia 11. Aquel dia las divisiones 1^a. 3^a. 4^a. 5^a. y 6^a., las de infanteria ligera, la brigada del general Pack, y toda la

caballeria inglesa, se reunieron en el terreno inmediato al frente del enemigo que se habia empezado á retirar de su posicion durante la noche. Fue seguido por la division ligera de húsares y reales, y la brigada del general Pack, al mando del Mayor-General Sir W. Erskine, y el Mayor-general Slade: quiso sostenerse en el antiguo castillo de Pombal, pero fue arrojado de él. El 6. cuerpo y la caballeria del general Montbrun, que componian la retaguardia, sostenida por el 8. cuerpo, se sostuvo al otro lado del pueblo, á causa de no haber llegado á tiempo las tropas para tomar los disposiciones de ataque, antes de que oscureciese. En esta ocasion se distinguió el batallon de Cazadores Portugueses del teniente coronel Elder. El enemigo se retiró por la noche; y el dia 12, el 6. cuerpo, con la caballeria del general Montbrun tomó una fuerte posicion al extremo de un desfiladero entre Redinha y Pombal, teniendo su derecha sobre un bosque cerca del rio Soure, y extendiendo su izquierda ácia las alturas que dominan el rio de Redinha. Este pueblo estaba á su retaguardia. El dia 12 les atacó en esta posicion con las divisiones 3a. y 4a. de infanteria ligera, y la brigada del brigadier-general Pack, dexando de reserva la caballeria, y demas tropas. Su posicion sobre el bosque á la derecha fue forzada por Sir W. Erskine con la division ligera. Entonces pudimos formar las tropas en el plano mas alla del desfiladero; y la 3a. division, baxo el Mayor-General Picton se formó en dos líneas en el centro teniendo la brigada del general Pack para sostener su derecha, y comunicando con la 3a. division; y la division ligera en dos líneas á la izquierda. Estas tropas se hallaban sostenidas á retaguardia por la caballeria inglesa; y las divisiones 1a. 5a. y 6a. de reserva. Las tropas se formaron con la mayor exáctitud y presteza, y el teniente general Sir B. Spencer dirigió la linea contra la posicion del enemigo en los altos, de donde fueron arrojados inmenamente, con perdida de muchos muertos, y heridos, y algunos prisioneros. El mayor-general Sir W. Erskine, hizo particular mencion de la conducta del regimiento 52 y de los Cazadores del coronel Elder, en el ataque del bosque; y yo debo añadir que nunca he visto desalojar de un bosque infanteria francesa, con mayor gallardia. Solo habia un puente estrecho, y un vado cerca de él, en el rio Redinha por el qual pasaron nuestras tro-

pas ligeras á un tiempo con el enemigo; pero como este dominaba los pasos con cañones, pasó algun tiempo antes de que pudiese atravesar un cuerpo de tropas suficiente á atacar las alturas en que tomaron posicion de nuevo. Pero la 3.^a division pasó, y maniobró de nuevo sobre el flanco izquierdo del enemigo, mientras que la infanteria ligera y la cavalleria, sostenida por la division ligera, los hicieron replegarse sobre el cuerpo de su ejército, á Condeixa. La infanteria ligera de la division del Mayor-General Picton, al mando del teniente-coronel William, y el 4.^o de Cazadores, baxo el Coronel Regoa, fueron los que se emplearon principalmente en esta operacion. Ayer encontramos todo el ejército, á excepcion del segundo cuerpo que estaba aun en Espinal, y en una posicion mui fuerte, en Condeixa; y observé que iban mandando adelante su bagage por el camino del Puente de Murcella. De esto inferí que el Coronel Trant no habia abandonado á Coimbra; y que el enemigo no habia podido destacar fuerzas suficientes para forzarlo de alli. En consecuencia hize marchar la 3.^a division, al mando del Mayor-General Picton, por las montañas á la izquierda del enemigo, acia el único camino que les quedaba abierto para la retirada: lo qual tuvo el efecto inmediato de desalojarlo de la fuerte posicion de Condeixa; y se acampó anoche en Casal Nova, en los montes, como a una legua de Condeixa.

Inmediatamente nos pusimos en comunicacion con Coimbra, é hicimos prisionero un destacamento de Cavalleria enemiga que se hallaba en el camino.

Hallamos el 6.^o y 8.^o cuerpo formados en una fuerte posicion cerca Casal Nova esta mañana, y la division ligera atacó y desalojó sus puestos avanzados; pero de sus posiciones solo pudimos desalojarlos por movimientos sobre sus flancos. En consecuencia moví la 4.^a division baxo el Mayor-General Cole, sobre Panella, para asegurar el paso del rio Esa, y la comunicacion con Espinhel, cerca del qual pueblo el Mayor-General Nightingall habia estado en observacion de los movimientos del 2.^o cuerpo desde el 13; y la 3.^a division, baxo el Mayor-General Picton, se dirigió inmediatamente á rodear la izquierda del enemigo entretanto que la division ligera, y la brigada del brigadier general Pack, baxo el Mayor-General Sir W. Erkin, rodeaban su derecha; y el Mayor-General Alexandro Campbell, con la 6.^a division, soste

nia las tropas ligeras que atacaban el frente. Estas tropas estaban sostenida por la caballería, por la 1.^a y 5.^a división, y la brigada del Coronel Ashworth, de reserva.

Estos movimientos obligaron al enemigo á abandonar todas las posiciones que tomó sucesivamente en las montañas; y los dos cuerpos de ejército, que componian la retaguardia, fueron arrollados sobre el cuerpo principal que estaba en Miranda de Corvo, sobre el rio Esa, con pérdida considerable de muertos, heridos, y prisioneros. En las operaciones de este dia, los regimientos 43, 52, y 95, y el 3.^o de Cazadores al mando de los Coroneles Drummond, y Beckwith, del Mayor Patrickson, del teniente-coronel Ross, y de los Mayores Gilmour, y Stewart, se distinguieron mui particularmente; como igualmente los batallones de infantería ligera de la división del general Picton baxo el teniente coronel Williams, y el 4.^o de Cazadores baxo el Coronel de Regoa, y las compañías de artillería de á caballo al mando de los capitanes Ross y Bull. El resultado de estas operaciones, es que hemos salvado á Coimbra y la Beira Alta de la devastacion del enemigo, y hemos abierto la comunicacion con las provincias del norte, y obligado al enemigo á retirarse por el puente de Murcella, en que puede ser acosado por la milicia, que maniobra sin riesgo sobre su flanco, entretanto que el ejército aliado los persigue á retaguardia. Pero el terreno todo ofrece muchas posiciones ventajosas para un exercito en retirada, de las quales ha manifestado el enemigo que sabe aprovecharse.

Se van retirando de este pays como entraron; esto es en una masa sólida cubriendo su retaguardia en cada marcha por operaciones de uno ú dos cuerpos de ejército, en las posiciones fuertes que el terreno presenta: estos cuerpos de ejército estan inmediatamente sostenidos por el principal. Antes de abandonar su posición destruyeron parte de su artillería, y municiones; y han volado despues todo lo que los caballos no pudieron conducir. No tienen mas provisiones que lo que roban en el terreno que ocupan; ó despues de haber robado, lo que los soldados llevan á hombros; y ganado vivo. Siento tener que añadir que su conducta durante esta retirada se ha señalado por una barbaíe poca vezes vista y jamas excedida. Aun en los pueblos de Torres-Novas, Thomar, y Pernes, en donde han estado los cuarteles generales de algunos cuerpos durante quatro meses, y

cnos habitantes fueron inducidos por promesas de buen trato, á no abandonarlos, todos fueron saqueados, y muchas de las casas destruidas en la noche que dexaron su posicion: desde entonces han quemado todas las ciudades y pueblos por donde han pasado. El convento de Alcobaza fue quemado por orden venida del quartel general. La misma suerte han tenido la ciudad de Leyria, con su palacio episcopal, donde el general Drouet ha tenido su quartel general: y no hay ni un habitante de este pays que si ha tenido algun trato ó comunicacion con el ejército francés no haya tenido razon de arrepentirse, y quejarse.

Este es el modo que han tenido de cumplir las promesas, y seguridades, que contenia la proclama del comandante en Gefe Frances; quando dixo á los habitantes de Portugal que no habia venido á hacerles la guerra sino á arrojar los ingleses al mar, con un ejército de ciento, y diez mil hombres. Es de esperar que el exemplo de lo ocurrido aqui manifestará á este pueblo, y á los de las otras naciones lo que valen tales promesas, y seguridades; y que no hay medio de salvar la vida, y quanto la hace amable, sino peleando decididamente contra el enemigo.—*Siguen los elogios de Generales y Oficiales.*— Siento tener que informar á V. S. que *Badajoz* se rindió el 11 del corriente.

Dauso, 16 de Marzo

El Mayor General Cole se reunió al Mayor-General Nightingall en Espinhel en la tarde del 14, y este movimiento, con el qual se atravesó el Esa, y pudimos flanquear la fuerte posicion de Miranda de Corvo, induxo al enemigo á abandonarla aquella noche. Los franceses destruyeron allí un gran número de carruages, enterraron, destruyeron ú ocultaron la municion que habian llevado, y quemaron mucha parte de su bagage: el camino por donde pasaron desde Miranda esta cubierto de cadáveres de hombres y animales, y de destrozos de carros, y bagage. Ayer hallamos todo el ejército enemigo en una posicion muy fuerte sobre el Ceira, teniendo un cuerpo como de guardia avanzada al frente de Foy d'Aronce al lado aca del rio. Inmediatamente di disposiciones para desalojar la guardia avanzada, como preparacion de los movimientos que seria menester hacer para pasar el Ceira esta mañana. La brigada del brigadier general

Pack ha sido destacada por la mañana dirigiendose por entre los montes á la izquierda, tanto para envolver la posicion del enemigo en Miranda de Corvo, como para las que puedan tomar á este lado del Ceira. La division ligera, baxo el Mayor-General Sir W. Erskine, tuvo orden de apoderarse de algunas alturas poco mas arriba de Foy d'Aronce, en tanto que la division del Mayor-General Picton se dirigia por el camino real á atacar la izquierda de la posicion del enemigo, y de la villá.

La 6a. division, baxo el Mayor-General Campbell, y los húsares, y el 16.º de Dragones, sostuvieron á la division ligera, y la 1a. division, y el 14.º y Dragones Reales, á la 3a. Estos movimientos lograron forzar el enemigo á abandonar sus fuertes posiciones de este lado del Ceira, con pérdida considerable. El Coronel del regimiento 39.º fue hecho prisionero. Las tropas ligeras de la division del General Picton baxo el teniente Coronel Williams, y las de la brigada del Mayor-General Nightingall, se empeñaron principalmente en la derecha, y el regimiento 95.º, al frente de la division ligera: esta tropas se portaron con la mayor gallardia. Tambien la artilleria de á caballo baxo los capitanes Ross y Bull, se distinguieron en esta ocasion. Las tropas tomaron mucho bagage, y algunos carros de municion en Foy d'Aronce. La niebla me habia impedido moverme hasta tarde por la mañana, y ya era oscuro quando tomamos la última posicion que habia tenido la guardia avanzada del enemigo. Este destruyó por la noche el puente sobre el Ceira, y se retiró dexando una pequeña retaguardia sobre el rio.

Oliveira del Hospital, Marzo 21.

El enemigo sufrió en la accion del 15 mas de lo que yo sabia, quando escribi á V. S. el 15 del corriente: el fuego no cesó hasta despues de oscurecido, y parece que muchos se ahogaron al querer vadear el Ceira.

El enemigo retiró de aquel rio su retaguardia el dia 16, y nosotros lo pasamos el 17, y pusimos nuestros puestos avanzados en la sierra de Murcella: el ejército enemigo tenia una fuerte posicion á la derecha del Alva. Movieron parte del ejército aquella noche; pero conservaron su posicion sobre el Alva, destruyendo sus puentes. Rodeamos su izquierda por la sierra de Sta. Quiteria con las divisiones 3a. 1a. y 5a. el dia 18, mientras que las

divisiones ligeras, y la 6a. maniobraban al frente desde la sierra de Murcella; estos movimientos induxeron al enemigo á hacer retroceder á la sierra de Moita las tropas que habian marchado la noche antes, al mismo tiempo que retiraron el cuerpo que tienen sobre el Alva, y por la tarde todo su ejército estaba reunido sobre Moita, y los puestos avanzados de nuestra derecha cerca de Arganil; los de la izquierda al otro lado del Alva.

El enemigo se retiró de la posicion de Moita en la noche del 18, y ha continuado su retirada con la mayor rapidez desde entonces: juzgo que su retaguardia estará hoy en Celorico. Nosotros reunimos el ejército sobre la sierra de Moita el 19, y hoy están nuestros puestos avanzados mas allá de Pinhancos.

Las milicias, al mando de los Coroneles Wilson y Trant están en Fornos.

Hemos tomado gran número de prisioneros, y el enemigo ha continuado destruyendo sus carruages, y artilleria, con todo lo que puede impedir su marcha.

Como la mayor parte de los que se han hecho prisioneros el 19 habian salido á forragear ácia el Mondego, y tenían orden de retirarse á su posicion sobre el Alva, infiero que el enemigo tenia intencion de permanecer en ella algunos dias.

Soult ha ido á Sevilla despues de la toma de Badajoz; y se dice que sobre 3000 franceses se han visto marchar por Barcarota ácia el sur.

Goveia 17 de Marzo.

Quando hallé que el enemigo se retiraba de Moita con tanta precipitacion, seguí su alcance con la caballeria, y la division ligera baxo el Mayor-General Sir W. Erskine, solamente, sosteniendo estas tropas con la 6a. y 2a. division de infanteria, y con la Milicia sobre la derecha del Mondego; y me pareció hacer alto con el resto del ejército hasta que viniesen las provisiones que habia mandado desde el Tajo al Mondego. Este alto era tanto mas conveniente quanto que nada se hallaba en el pays; y aumentandose la distancia de los almazenes del Tajo con la marcha de cada dia, la provision de las tropas se hacia mas difícil, y precaria: tampoco era necesario avanzar el cuerpo principal por unos dias.

La caballeria, y tropas ligeras continuaron molestando

la retaguardia del enemigo, y tomando prisioneros; y la Milicia baxo el Coronel Wilson tuvo un encuentro con un destacamento del enemigo, el dia 22, no lexos de Celorico, en el qual mataron siete, hirieron á varios, y tomaron quince prisioneros. La Milicia baxo el general Silveira tomó tambien algunos prisioneros el 25.

El enemigo retiró su izquierda, el 2º. cuerpo, por Goveia atravesando los montes sobre Guarda, y el resto del ejército por el camino real, sobre Celorico. Despues han movido mas tropas sobre Guarda, posicion que conservan en fuerza. Nuestra guardia avanzada, está al frente de Celorico, ácia Guarda, y en Alverca, y la 3a. division en los montes, y ocupando Poreo Miserella, y Pradós.

Las tropas aliadas se reuniran en las cercanias de Celorico, mañana.

El general Ballesteros sorprendió al general Remon el dia 10 en Palma, dispersó su destacamento, y le hizo quinientos prisioneros.

El general Ballesteros se ha retirado despues á Valverde, y me avisan que el general Zayas ha salido de Cadiz con 6000 hombres, incluidos 400 de caballeria para desembarcar en Huelva, y unirse á Ballesteros.

P. D. Despues de escrito el que antecede, he sabido de una gallarda accion de una de nuestras patrullas, ayer tarde entre Alverca y Guarda, al mando del teniente Perse del 16 de Dragones Ligeros, del teniente Foster de los Reales, que atacaron un destacamento de caballeria enemiga, le mataron é hirieron á muchos, y tomaron prisioneros al oficial, y 37 hombres.

El enemigo se ha retirado de Pinhel atravesando el Coa.

Departamento de Guerra, Londres 18 de Abril 1811.

Anoché se recibió un despacho de Lord Wellington, fecho en Marmoleiro á 2 de Abril. Dice que habiendo reunido su ejército cerca de Celorico, el 28 de Marzo, con objeto de desalojar, al enemigo de la posicion que parecia querer mantener en Guarda, hubo algunas escaramuzas en Avelans, y Fraxedas, de donde fue arrojado el enemigo con pérdida de muchos prisioneros. El Mayor de Brigada Stewart del 95º. fue muerto.

En la mañana del 29, Lord Wellington se movió en fuerza contra la posicion de Guarda; pero el enemigo la

abandonó sin disparar, un tiro, y se retiró á Sabúgal. Nuestra caballería lo perseguio, y tomó algunos prisioneros.

El enemigo ha tomado posición en el Coa, y nuestro ejército estaba reunido el 2 del corriente sobre la izquierda del río.

Lord Wellington comunica noticias de la acción parcial del general Beresford con el enemigo cerca de Campo Mayor, en 25 de Marzo. La fuerza francesa consistía de 4 regimientos de caballería, y tres de infantería, con alguna artillería de á caballo. Solo se empenó la caballería de los aliados. El enemigo fue perseguido hasta Badajoz, con pérdida de 500 á 600 hombres. Tomaron un obús francés. La pérdida total de los aliados sube á 34 muertos, 69 heridos, y 77 extraviados. Ningun oficial inglés fué muerto.

El enemigo abandonó á Campo Mayor, y una gran porción de provisiones. También han abandonado á Alburquerque.

Parece que la resistencia que se hizo en Campo Mayor á la fuerza francesa hace mucho honor al gobernador y habitantes.

ENTREGA DE BADAJOZ

Segun los despachos de Lord Wellington.

Siento mucho informar á V. E. que la plaza de Badajoz se rindió el día 11. Aunque no sé todavía las circunstancias, no tengo duda respecto del hecho. Desde el momento en que el enemigo entró en Extremadura, y empleó sus fuerzas contra aquella plaza, dirigí mi atención á los medios de salvarla.

Antes de la desgraciada batalla del 19 de Febrero, determiné reforzar el ejército español, para obligar al enemigo á levantar el cerco, y hubiera llevado á efecto mi determinación si se me hubieran reunido los refuerzos que esperaba llegasen al Tajo á fines de Enero.

La batalla del 19 de Febrero destruyó las tropas españolas en cuya cooperación y auxilio confiaba. Consiguiendo á esto era imposible destacar un número suficiente de tropas para el objeto que me proponía. No

obstante, despues de la llegada de los refuerzos, determiné atacar al enemigo si no se retiraba de sus posiciones sobre el Tajo, y lo permitia el estado de los caminos. Los refuerzos llegaron á principios de Marzo, pero no estaban reunidos al ejército, quando en la noche del 5, el enemigo se retiró de la posicion que ocupaba. El 6 encargué al general Leite, Gobernador de Elvas que comunicase al gobernador de Badajoz, por medio de señales, ó del mejor modo que pudiese, que Massena habia empezado su retirada, y que podia estar seguro de que yo le socorreria quanto pudiese; entretanto le pedia que defendiese la plaza hasta el último extremo.

Para esto habia tomado todas las medidas para destacar un cuerpo de tropas quanto el enemigo abandonase el Tajo y el Zezere, y en consecuencia marcharon con este objeto algunas tropas desde Thomar el dia 9, como lo hizo desde otros puntos la parte del cuerpo del general Beresford, que habia tomado posicion al otro lado del Tajo, y cuya vanguardia llegó hasta estar tres marchas de la fortaleza de Elvas.

La mañana del 9 recibí en Thomar noticias muy favorables de Badajoz, que me hacian creer, no solo que no se hallaba en inminente peligro, sino que el fuego de la plaza era muy superior, y mas efectivo que el del enemigo, y que á excepcion de la pérdida sufrida en la muerte del general Menacho, habia padecido muy poco; que no habia falta de provisiones de guerra y boca; y que estaba en tan buen estado que probablemente podria resistir un mes.

El general Imaz, sugeto de igual reputacion al difunto gobernador, le habia sucedido en el mando, y reposaba en ella mayor confianza. Pero al otro dia de haber recibido mis promesas de socorro, se entregó; quando yo le pedia que se defendiese hasta el último extremo.

Es inutil hacer reflexiones sobre estos hechos. La nacion española ha perdido en dos meses, las fortalezas de Tortosa, Olivenza, y Badajoz sin motivo suficiente; al mismo tiempo que el mariscal Soult, con un cuerpo de tropas que nunca se ha creído mas que de 20000 hombres, ademas de la toma de las dos últimas plazas, les ha destruido y hechos prisioneros, mas de 22,000 hombres.

Marzo, 16.

Despues de haber mandado á V. E. el despacho antecedente fecho el 14, he sabido algo mas acerca de la rendicion de Badajoz. Parece que el 18 habia hecho el enemigo una brecha de 18 pies de ancho; pero no estaba practicable.

El mismo dia el Gobernador de la plaza contextó las señales, y el recibo de mi mensage: el 20 hizo cesar las hostilidades, y el 21 entregó la plaza, rindiendo la guarnicion prisioneros de guerra, saliendo con los honores acostumbrados. El numero de la guarnicion al tiempo de la entrega era 9000, siendo el del enemigo no mas que 9,600 de infanteria, y 2000 de caballeria. La guarnicion tenia municion y provisiones.

En mi carta del 6 del corriente pedi al gobernador de Elvas que encargase secreto al de Badajoz sobre la retirada de Massena, y que impidiese que lo supiera el enemigo por los desertores, pues que yo pensaba irle á atacar al frente de Badajoz; pero él por el contrario público la noticia quanto la tuvo, añadiendo al mismo tiempo que no la creia. De igual modo la comunicó al general francés.

RESUMEN.

Reforma de Ejército—América.

Si es cierto lo que anuncian las últimas cartas de Cadiz no puedo acabar este número sin congratular á las Cortes por el paso que habran'ya dado en favor de la libertad de España, y la terminacion de los horrores que oprimen á sus habitantes. Aseguran que las Cortes habran determinado confiar al ciudadano de Lord Wellington la formacion de dos ejércitos españoles, uno en Extremadura, otro en Galicia. La razon, y la experiencia clamaban por esta medida; solo un mal entendido orgullo y una infundada desconfianza hacia que se desoyesen las voces de los amigos mas verdaderos de España; pero alfin, las Cortes parece que volviendo por el carácter de saber y patriotismo con que aparecieron á la faz de Europa, se han

manifestado superiores á la falsa delicadeza de algunos, y han determinado sacrificarlo todo al grande objeto con que se reunieron—*salvar á España de manos de franceses.*

Esteril seria la consideracion de quanto pudiera haberse adelantado á esta hora si se hubiera tomado esta determinacion mas á tiempo. La determinacion es costosa; quiero decir, la *necesidad* de tomarla es mui sensible; y era preciso que el tiempo y las desgracias demostrasen esta *necesidad*. Las Cortes merecerán la gratitud de los españoles, por no haber cerrado los ojos á esta demonstracion. Yo no siento que la noticia haya venido quando ya estan impresas las reflexiones que sobre este mismo punto me ha dirigido *Juan Sintierra*, que acaso parecieran inutiles despues de conseguido el objeto á que se dirigen. No lo son, ciertamente. Tengo por cruel y desagradecido al que habiendo logrado una resolucion en materias dudosas, y difíciles, se olvida al momento de la inquietud, y dudas que naturalmente acometen al que ha tenido que resolverse: es un deber de humanidad el confirmarlo en las razones que lo movieron, y continuar deshaciendo los recelos que suelen venir á inspirar una agitacion que toca en remordimiento.

Si á las razones que alega Juan Sintierra se agrega la atenta consideracion del estado de las provincias libres de España: si se medita lo mucho que especialmente Galicia puede contribuir á la salvacion del reyno, con tal que sus fuerzas se pongan en manos hábiles, y nada sospechosas; ni sombra de duda puede quedar acerca del acierto de la determinacion que han tomado las cortes. Considerese el actual estado de una poblacion de mas de un millon de habitantes que ha estado libre tanto tiempo ¿que ha hecho? Nada. Sus soldados solo sirven de gasto, y muchos de ellos estan de sirvientes en las casas particulares en lugar de estarse adestrando en el campo. El capitan general Mahi en sus intrigas, prendiendo los que no son de su partido, y oprimiendo el pays hasta el extremo de que apenas haya habitante de Galicia que no esté clamando por su remocion de aquel man.do Es hecho mui notable el de un tal Cabalagé (no se si equivoco el nombre) que amenazado de ser preso por Mahi ha tenido valor para entregarle una representacion á las Cortes, suplicandoles que remuevan al mismo Mahi, y exigiendo de este que como Capitan General la dirija al cuerpo soberano. Esto prueba

la division, y animosidad que reyna en una provincia en que solo debiera existir el comun deseo de armarse contra el comun enemigo, y ayudar asi á sus hermanos que estan baxo el yugo frances. Todo esto prueba la necesidad de mandar á Galicia un general que esté esento de parcialidades, y nadie estará mas lexos de ellas que un extranjero. Si el Duque de Alburquerque no hubiera sido víctima de la intriga, no seria tan necesaria la medida que recomiendo; porque sus talentos militares, y zelo por el servicio lo habrian hecho superior á este espíritu de emulacion de autoridad que todo lo ha perdido en España. Pero en vano lamentan su pérdida los verdaderos patriotas, y casi tan en vano se intenta buscar quien le sustituya plenamente. Mas si es que la oposicion á dar la capitania general de Galicia á un general extranjero es tan fuerte que aun no pueda vencerse, por lo menos no se tenga en ella á un hombre, que la experiencia ha hecho ver que ó no quiere, ó no sabe gobernar con utilidad de la patria. ¿ Se quiere aun insistir en que sea uno de los generales españoles quien mande aquel punto? ¿ pues porque no se echa mano del general Carrera, á quien parece que se halla inclinada la generalidad de la provincia, porque no se emplea al defensor de Astorga, hombres sobre quienes no puede caer la menor sospecha de indolencia, ó voluntad dudosa en la causa de España? ¿ Porque se tiene arrinconado en Cadiz al Duque del Infantado, como nota *Sintierra*? ¿ porque no se emplea su autoridad, su crédito y sus talentos, en el gobierno de una provincia? El Duque del Infantado gobernando á Galicia, ciertamente no pondria obstaculos al general inglés que hubiese de organizar aquel ejército, y el crédito que goza en la nacion inglesa aumentaria la confianza, y liberalidad de toda ella. En fin pongan á quien quisieren; pero note la nacion española este hecho notable. Quando Drouet marchó tres meses há para reunirse con Massena, dexó en Castilla la Vieja y Leon todos los repuestos y almacenes de que dependia el grande ejército de Portugal. ¿ Y que fuerzas defendian objetos tan importantes? No mas que cinco á seis mil hombres que dexó entre Burgos y Ciudad Rodrigo. Si Galicia, en dos años que ha estado libre, hubiera reunido, y organizado un ejército, siquiera de diez mil hombres, nada hubiera sido mas facil que apoderarse de los repuestos del ejército de

Massena, y la retirada que ha podido retardar durante estos tres meses, hubiera tenido que verificarla sin emplearlos en devastar los infelices payses en que se ha sostenido. Yo dexo á la consideracion de los buenos españoles determinar si hay miramientos, ó etiquetas que deban anteponerse al remedio radical de semejantes omisiones. *Nóten bien que las ocasiones mejores van perdidas: que si se presentan de nuevo no pueden aprovecharse porque los medios de hacerlo no se preparan en un dia. Noten que el trono de Bonaparte parece que empieza á bambonear, y que la fortuna dexa de mirarlo de frente. La Holanda empieza una revolución que puede comunicar el fuego á los demas países que aborrecen como ella su tirania. Miren los que tienen á su cargo la suerte de la desgraciada España no pierdan de nuevo las ocasiones que se ofrecen ó pueden ofrecerse en favor de su libertad: Miren que la sangre que pudiera ahorrarse con medidas activas, ilustradas, y energicas va sobre los que prolongan esta guerra destructora: y que es un verdadero delinqüente el que contribuye á prolongar tal guerra un dia, aun quando pudiera estar seguro de un buen éxito.*

Los españoles, y el gobierno que los representa debieran empeñarse en manifestar al mundo un exemplo de humanidad que contrastase con la crueldad del tirano contra quien pelean. Pero es preciso decir que en España por indolencia, y orgullo de los que han gobernado, y en América por orgullo y por ignorancia de estos mismos, se han causado y causan destrozos que desdoran la causa que la España defiende. No cesaré no: en todas partes me hallaran cansandolos, y persiguiendolos con la repetición de esto mismo. El gobierno español es responsable á Dios y los hombres de los horrores que estan desolando las Américas. La guerra civil crece y se enfurece cada dia mas. Caracas habia empezado con moderacion, y el partido dominante no estaba por la absoluta independencia. Se les acometió con guerra, y la necesidad de defenderse los ha puesto en manos que por desgracia, no seran tan moderadas. Si en vez de enviar al comisionado Cortavarría para que los insultase con sus poderes absolutos dados por la miserable Regencia, con el tono que los hubiera dictado Felipe 2º.; si no hubiesen mandado á este hombre que llamandose conciliador, ni se digna hablar á los representantes de los que va á conciliar; si

hubieran procedido de buena fé, y en vez de pedir á la Inglaterra que hiciese la guerra con ellos contra las verdaderos intereses de la Madre Patria, hubieran pedido á su gobierno que interpusiese su autoridad, y fuese mediador en la contienda, los Caraqueños no habrían temido que valerse de enemigos declarados del gobierno español, y no se verían expuestos á abandonar su moderacion primitiva, como me temo que lo estan en el dia. Si el gobierno español no hubiera dado instrucciones bárbaras á Venegas, no estaria haciendo del Napoleon acosta de paisanos y de indios. El gobierno español es responsable de las desgracias actuales y de las que se sigan en adelante, entanto que no haya dado pruebas irrefragables de que está pronto á conceder todo lo que sea necesario á evitar semejante guerra, como no sea una independencia, ó separacion absoluta. Mas añadiré: el gobierno inglés en vez de usar unos miramientos que nadie le agradece, debiera interponerse decididamente, y evitar la continuacion de estos males, Los Americanos le respetan, y de los españoles gran parte le aman, y todos le necesitan. ¿ Es delicadeza de amistad quando dos hermanos se dan de puñaladas, contentarse con hacerles reflexiones, y no sugetarles los brazos ?

Londres 29 de Abril de 1811.

Acaban de llegar cartas de Cadiz. Es doloroso decir que los elogios que anteceden se han prodigado de valde. La necia emulacion contra los aliados en vez de disminuirse, parece que se aumenta en el gobierno español, y lo que es peor, hasta la parte mas ilustrada de las cortes les acompaña en sus preocupaciones. Es absolutamente incompreensible tal ceguedad. Ya no hay un frances en Portugal; Lord Wellington los perseguiria en España; y el gobierno español y sus cortes, se oponen tenazmente á ceder parte de su orgullo y capricho á lo único que puede dar esperanzas de libertad á España!

Zayas ha buuelto á Cadiz, sin haber hecho lo que intentaba, mejor diré, sin haber hecho nada. Blake va en persona á dirigir otra expedicion, como si no le hubiese desengañado la experiencia tantas vezes, de que un ejército sin organizacion lo hará quedar tan desgraciadamente como siempre.

Una sola cosa buena se ha hecho; y por mala fortuna

no es tan buena como pudiera. El Duque del Infantado va de Capitan General á Cataluña. ¿No hubiera sido mejor que fuese á Galicia donde se puede hacer mas que adonde va? ¿No hubiera sido mejor mandarlo de Embaxador á Londres donde por sus modales, y carácter, é ilustracion contribuiria infinito á reanimar la union y cordialidad de ambos gobiernos que una política falsa, manejada groseramente, va haciendo que pierda su ardor primero? Sea como fuere el nombramiento del Duque del Infantado para un mando, es cosa de que debemos darnos la enorabuena. Acaso la desgraciada situacion de las fuerzas que va á mandar, le impedirá el servir á su patria con todo el feliz éxito que deberiamos esperar, en otras circunstancias. Pero siempre es un bien que no se procure tener olvidado y oscurecido á un hombre, que sobre sus méritos personales, tiene el de ser el mayor amigo de la causa de España y en quien no puede caer la menor sospecha de aficion á los franceses.

En mi siguiente número daré un extracto de lo mas importante que hay en una gran porcion de papeles públicos que he recibido de Cadiz, añadiendo mis reflexiones sobre ellos.